

Setiembre 1983

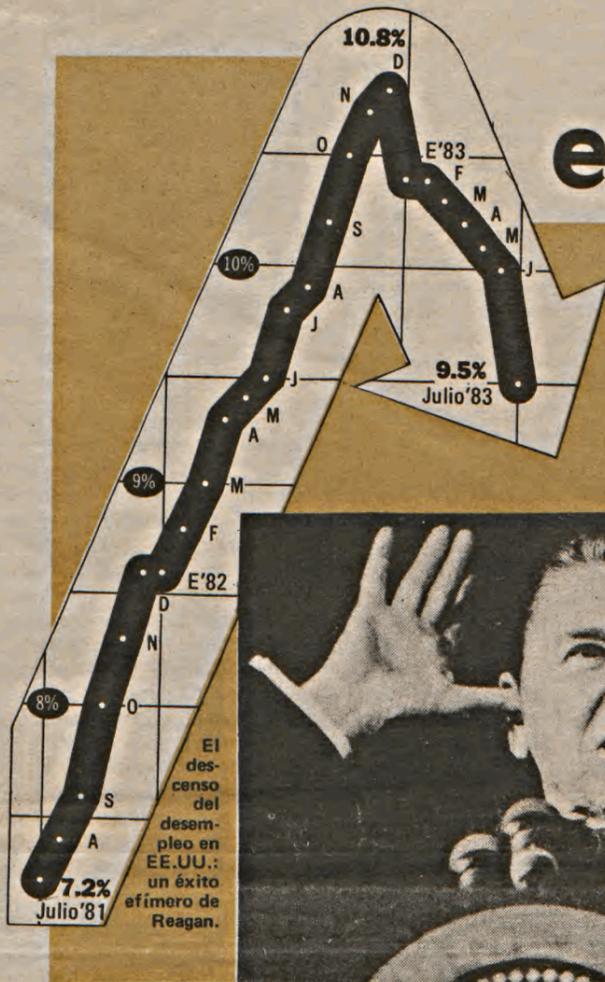
¿Caerá Pinochet?

Contra muchas previsiones, Pinochet intenta dar un nuevo aliento a su dictadura, utilizando el manoseado recurso de una "apertura democrática" con el apoyo de sectores importantes de la burguesía chilena, que siguen prefiriendo al dictador ante el temor de un vacío de poder.

Las extraordinarias movilizaciones populares ponen al rojo vivo la situación de la lucha de clases en el país hermano.

Se alinean cada vez con más profundidad las fuerzas sociales y políticas ante el dilema que sumerge a todos: por o contra Pinochet.

¿Tiene el plan Jarpa posibilidades de éxito? ¿Por qué no cae ya Pinochet? Son éstos los interrogantes que intentamos responder.



El dólar de pocos es dolor de muchos

Los indicadores estadísticos de Estados Unidos han confirmado para el fin del segundo trimestre que la economía de ese país, clave para la situación mundial, estaría saliendo de la recesión que

la caracterizó en los últimos años. Más de un 8% de crecimiento del producto industrial para 1983 y uno más moderado del 4% previsto para 1984, señalarían que bajo la administración Reagan pudo disminuirse la inflación, contener el vertiginoso desarrollo del desempleo y al propio tiempo reimpulsar la actividad económica contraída. La locomotora norteamericana puede ahora, según se argumenta, arrastrar tras su próspera marcha a las economías más sólidas y en un segundo tiempo la de los países semicoloniales. ¿Serían entonces falsos los pronósticos que reservaban los más oscuros avatares para la economía capitalista mundial en los próximos años?



Centroamérica:
NEGOCIAR O COMBATIR

pág. 2

Uruguay:
¿QUE SE VAYAN YA!

pág. 6

Israel:
UN ESTADO ARTIFICIAL

pág. 10

Documentos:
TESIS SOBRE LA SITUACION INTERNACIONAL

pág. 14

Mitterrand interviene en Chad

El 9 de agosto pasado, la información en la prensa mundial señalaba que cientos de paracaidistas franceses habían aterrizado en la africana república de Chad. ¿Se trataba de un hecho nuevo? De ninguna manera. La Francia imperial manifiesta —al igual que todos los imperios— la necesidad de velar por su "patio trasero", que en este caso lo constituyen, entre otras, varias semicolonias africanas.

La única novedad es que hoy, en vez de tratarse como antes, de un representante directo de la burguesía imperialista francesa y de sus partidos, quien da el orden de movilización de sus ejércitos en defensa del "interés nacional" y "a pedido del gobierno amigo del Chad" es un presidente autodenominado socialista: François Mitterrand.

¿Socialismo en Grecia?

El gobierno "socialista" de Grecia acordó el 15 de julio el mantenimiento de las bases militares instaladas por Estados Unidos en territorio griego. Esto define la política exterior del primer ministro Papandreu. En lo interno, la política gubernamental está marcada por medidas de austeridad, restricciones al derecho de huelga y la colaboración con el reaccionario presidente Caramanlis. Uno y otro caso dan testimonio de que la "mayoría de izquierda", conformada por el Movimiento Socialista Pan-Helénico (PASOK) y el Partido Comunista Griego (KKE) con el voto obrero y popular, gobierna en favor de los capitalistas. Los jefes reformistas del PASOK y los stalinistas, ahora que llegaron al gobierno quieren dejar el socialismo "para las calendas griegas"...

Argentina: La agonía del "Proceso"



Las elecciones en Argentina son al parecer un evento de segura realización para el 30 de octubre próximo. Los desastres que el país hereda de los gobiernos del "Proceso" han colocado a las opciones burguesas tradicionales, el justicialismo y el radicalismo, en la posibilidad cierta de ejercer el poder del estado en beneficio directo del imperialismo y los capitalistas argentinos. Un nuevo tipo de régimen sucede al de la dictadura que se derrumba por efecto directo de la revolución democrática que surge a partir de la guerra de las Malvinas: con nuevas caras y nuevas formas institucionales, se buscó preservar incólume el sistema del gran capital y la oligarquía.

Hoy se impone un balance de la transición que vive el país tras el derrumbe militar que comenzó con las Malvinas y la caída de Galtieri. Se está cerrando una etapa con el proceso electoral y las elecciones. Otra, quizá más dramática que la vivida en el último año, se abre paso al calor de las movilizaciones obreras, populares y la brutal crisis de la cúpula dirigente. Hemos querido en dos artículos centrales exponer una primera aproximación de análisis sobre la etapa que transitamos y la reivindicación de la verdad sobre la pesadilla que vivió el país.

Argentina vive un trance histórico sin precedentes, intentar comprenderlo y juzgar a sus protagonistas es un deber para los militantes socialistas.

Argentina vive un trance histórico sin precedentes, intentar comprenderlo y juzgar a sus protagonistas es un deber para los militantes socialistas.

editorial

El régimen capitalista en su conjunto atraviesa un período de crisis profunda que evidencia sus debilidades congénitas y que expresa su irremediable decadencia. Al mismo tiempo tenemos que señalar que asistimos a un alza global de los movimientos de los pueblos que así expresan su repudio, consciente o inconscientemente, al régimen de opresión y explotación que aplica el capitalismo y su voluntad de no soportar más las consecuencias que ese régimen descarga sobre los cansados hombros de los explotados y fundamentalmente de los trabajadores. Los de arriba ya no encuentran soluciones para los desafíos de la Historia. Y los de abajo, no soportan por más tiempo la miseria en que se hunden, la explotación y la opresión. Por ello podemos afirmar sin temor a equivocarnos, que los países capitalistas, con distinta intensidad y características, atraviesan una época objetivamente revolucionaria. Más nítida sin duda en los países dependientes y semicoloniales pero también detectable en las metrópolis imperialistas y sus satélites inmediatos.

Los estados obreros deformados del Este Europeo conducidos por las burocracias stalinistas sienten ya el desafío de sus propios trabajadores, cuyas rebeldías preanuncian, en Polonia, el principio de la esperada revolución política.

No detectamos ni debemos esperar una marcha lineal hacia la victoria del socialismo. Es cierto que las masas, en buena parte de Europa, en uno de los ríñones del imperialismo, han expresado su indiscutible voluntad de marchar hacia el socialismo. No otro es el sentido profundo de las victorias de los partidos socialistas en Francia, España y Grecia, del alza socialista en Italia, y también en Portugal.

Pero paradójicamente, esa voluntad de las masas, es escasa por ahora, por las vías que les ofrecen los partidos obreros tradicionales, que más que reformistas son ya desembozadamente agentes de sus burguesías nacionales y, en conjunto, del capital monopolista.

Contradictoriamente, tratando de apuntar hacia la victoria del socialismo, esas masas han robustecido los aparatos traidores, cuya actual función objetiva es la de prolongar la agonía del régimen de explotación del hombre por el hombre. Esto es, por la ausencia de una auténtica dirección política y sindical revolucionaria.

El largo período de estancamiento y la profunda crisis que conmueve a la economía occidental no es rectilínea ni exenta de contradicciones. Se produce, se seguirán produciendo y reflejándose en ese proceso de estancamiento y crisis, fluctuaciones, expansiones y contradicciones, que a veces ahondan la crisis del sistema y otras parecen distenderla, dando respiro al objetivamente acosado sistema imperante en el mundo que, por comodidad, llamamos occidental.

Claro está, que tales contradicciones y expansiones, son cada vez más frecuentes y graves, las primeras y más débiles las segundas. Las aparentes reacciones favorables en la marcha de la economía capitalista no alcanzan sino a dar breves respiros a la producción regida por el imperialismo y no logran ocultar la crisis estructural que amenaza de muerte al régimen mismo.

Pero le permiten buscar alivio transitorio, reorganizar, siquiera superficialmente, su maltrecha economía y reajustar sus tácticas defensivas. La ausencia o debilidad de una dirección revolucionaria de los trabajadores facilita sus movimientos. La leve reacción económica que exhiben desde hace meses los Estados Unidos es expresión de una de estas esporádicas expansiones. Tal vez tenga cierta repercusión en otros países imperialistas y da transitorio impulso al gobierno norteamericano, para endurecer su mano en Centroamérica. Explica también, siquiera en parte, el retroceso ante la agresión imperial, de las vacilantes y capituladoras direcciones burocráticas de Cuba y de Nicaragua que restan apoyo al pueblo en armas de El Salvador.

Ello coloca, como primera y más urgente tarea de los socialistas revolucionarios en cada país, la construcción de partidos obreros socialistas con fuerte influencia en las masas, capaces de hacer conscientes y lúcidos a los trabajadores y a todos los oprimidos, los grandes objetivos que plantea esta hora crucial de la Historia de la Humanidad, capaces también de esclarecer el descontento y la ira de los pueblos y de conducirlos hacia la victoria del socialismo.

Pero es indiscutible que la lucha por la supervivencia del régimen se articula por el imperialismo a nivel mundial, y los problemas de la construcción del socialismo, tampoco pueden resolverse exclusivamente dentro de los estrechos cuadros nacionales. También resulta así planteada como una urgencia ineludible la construcción del partido mundial de los trabajadores, la construcción de la Internacional. Solo tal partido coordinará sin sujeciones a ningún centro de poder de país alguno, la acción revolucionaria en las más vastas regiones de nuestro Planeta.

Sólo una vigorosa Internacional Proletaria, podrá dar también apoyo y aliento a quienes, en una forma u otra luchan por la revolución política dentro de los estados obreros deformados, impidiendo que tal revolución se desvíe hacia una restauración reaccionaria del capitalismo. No olvidemos que así lo intentan en Polonia, el imperialismo y el Vaticano.

Estas aspiraciones que pudieron parecer teóricas o de cumplimiento remoto en décadas pasadas hoy se tornan perentorias.

Ya lo hemos afirmado reiteradamente: la polarización del poder en Washington y en Moscú, hoy transitoriamente solapados aliados, pero irremediablemente antagónicos, amenazan en forma inminente la paz universal. El acopio pavoroso de armas nucleares, de inimaginable poder destructivo convierte la amenaza de la guerra en una amenaza cierta de destrucción total de la Humanidad.

Para quienes queremos —la casi totalidad de los hombres— que no perezca nuestra especie, que no se detenga la extraordinaria aventura de la Humanidad sobre la Tierra, no puede haber hoy otra tarea más urgente e impostergable que procurar la construcción de ese Partido Mundial de los Trabajadores, herramienta imprescindible para sacar a la Humanidad de su actual postración y asegurar definitivamente su desarrollo en paz bajo la bandera del Socialismo. □

El Director

Centroamérica

Negociar o combatir

Giácomo Ducci

"La embajada de los Estados Unidos, rodeada de rejas, dispositivos electrónicos, y protegida por marines, es una fortaleza en la ciudad. Con 145 miembros oficialmente declarados, es la segunda en importancia en América latina. Los agentes de la CIA no figuran evidentemente en esta lista. El cuerpo de paz en Honduras es el quinto en el mundo en lo que concierne al número de sus 'militantes'. Un grupo militar especial comprende los 'consejeros', expertos del Pentágono y 'boinas verdes', de los cuales un primer destacamento de 130 hombres ha desembarcado a mediados de junio en Puerto Castilla, sobre la costa atlántica, donde un centro de entrenamiento para los soldados salvadoreños ha sido oficialmente emplazado." "Le Monde"; julio 20).

Así describe el vespertino francés la sede de la contrarrevolución imperialista en Tegucigalpa. El mismo diario resalta el contraste violento entre la edificación y la residencia del embajador yanqui, con los modestísimos y tropicales inmuebles que componen la capital toda.

Es claro que no se trata de un problema arquitectónico, ni mucho menos estético. Tiene que ver con la importancia que el imperialismo asigna a esta que él llama con desprecio: "república bananera", y por sobre todo, con el rol que le otorga en cuanto base principal de su contraofensiva centroamericana.

Podríamos hacer una comparación entre Honduras y otra nación, que aunque absolutamente dispar en todo con ella, tiene un punto en común: juega el rol de gendarmería de una región; se trata de Israel. Este país puede desempeñar el papel de perro guardián eficaz en el Medio Oriente porque es un enclave del imperialismo en esa zona. Honduras lo juega en otro sentido, proporcionando por ahora la base territorial para la lucha armada contra la revolución, y de paso, proporcionando un pie para la negociación que Reagan pretende en la actualidad.

Podemos estar seguros de que si los EE.UU. pudiese convertir plenamente a Honduras en un enclave no dudarían en hacerlo. Pero un enclave requiere condiciones que, ni histórica ni coyunturalmente esta nación puede cumplir completamente. Israel se construyó sobre la base de un enorme flujo de oro y armas del imperialismo y del Kremlin, que alcanzó para financiar lo que ahora es uno de los ejércitos más terribles del mundo, así como todas las empresas de desalojo de los palestinos de su tierra emprendidas por el sionismo. Difícilmente podría hoy el imperialismo darse ese lujo en su "patio trasero".

Israel compró una pequeña parte de la tierra que ocupa, obligando a los terratenientes palestinos a vender a precio miserable. Pero la mayor parte la arrebató a sangre y fuego. Tras este majestuoso robo a mano armada, fueron verdaderas legiones de sionistas que llegaron a constituir la base social de lo que sigue siendo Israel. Todo esto costó, pese a toda la baratura, buenos dólares que vinieron de las arcas del imperialismo.

Otros tiempos corren. Los



tiempos dorados de la segunda posguerra con su "boom económico" y toda su secuela de pillaje monumental que hicieron de los EE.UU. la principal potencia imperialista, han pasado. La crisis económica mundial, no permite disponer de dólares suficientes ni para contentar algún sector social que pudiese, en Centroamérica, respaldar ningún estado gendarme. Tampoco da para comprar un enclave pequeño. Los yanquis tienen que dominar a la fuerza el país y sentar sus reales en la colina más alta de Tegucigalpa, rodeados de alambrada eléctrica y marines, para protegerse así del pueblo hondureño y su justo odio.

Desde allí, en este semienclave, el imperialismo ha ubicado la cabeza de puente de su contraofensiva centroamericana. Es posible que entre los planes militaristas de Reagan se haya encontrado también algún sueño paranoico, el de ver algún día una Honduras gobernada por un Beguin, cuyos ejércitos puedan sitiar Managua y dispersar al sandinismo por varios países. . .

Todo por la negociación

Esto solo se ha hecho posible por una ley de hierro de la lucha de clases, que dice que cuando la revolución se detiene, necesariamente ha de retroceder. Cuando el sandinismo optó por detener la revolución en marcha en Nicaragua y casi lo logró desarmando a las masas y controlando burocráticamente todas las organizaciones obreras y populares, comenzó a sonar la hora de la reversa. Reagan montó su contraofensiva con relativa facilidad.

El último capítulo de esta contraofensiva es el "Plan Reagan-Kissinger" (ver "Revista Socialista" N° 2), cuyo eje es la negociación.

Honduras, en su calidad de cabeza de playa política y militar de los yanquis, ha jugado un rol central en ese plan, proveyendo de mercenarios blancos el territorio nicaraguense, sirviendo de punto de reunión a los señores de la guerra de la región con sus superiores, los "asesores" del Pentágono, alimentando a los agentes de la CIA que llenan sus tabernas, entrenando los ejércitos títeres. Si no hubiese sido de la revolución, para entrar a Honduras, tuvo que pasar por la aduana sandinista, muy probablemente esta situación hubiese sido distinta.

De manera que la negociación que busca Reagan ha podido apoyarse en tierra firme. La flota de

guerra que bloquea Nicaragua no solamente cubre las dos costas opuestas; también desde el mismo continente hay cañones apuntando a la revolución.

Siendo así ¿para qué iba a tomarse la molestia de invadir ese ex-cowboy de Hollywood? Ya vimos en el número anterior de esta revista la cantidad de problemas que tal acción acarrearía a su gobierno. Tenía una pistola sobre la mesa. A partir de esa constatación es que decidió llamarla "mesa de negociaciones".

Esa pistola, más la diplomacia timorata de Managua y de La Habana, más la bandera blanca que hoy levantan los comandantes del FMLN —en momentos en que todavía están dadas todas las condiciones para su victoria—, son los elementos básicos para la marcha de la negociación. Se trata de arrancarle a los jefes reconocidos de las masas centroamericanas el compromiso de medirse con sus enemigos en las urnas, sólo a cambio de guardar la pistola en el bolsillo.

Pero las masas no quieren

No mienten los liberales yanquis cuando, envueltos en blancas vestiduras, señalan a la interminable miseria como la causa última de los males de Centroamérica. Sólo ponen el dedo en la llaga, una llaga que ni ellos ni su agónico sistema económico pueden aliviar. Pero olvidan agregar que ni con buenas intenciones ni con las de Reagan —ni con las de ellos mismos tampoco— calmarán los volcanes sociales del istmo.

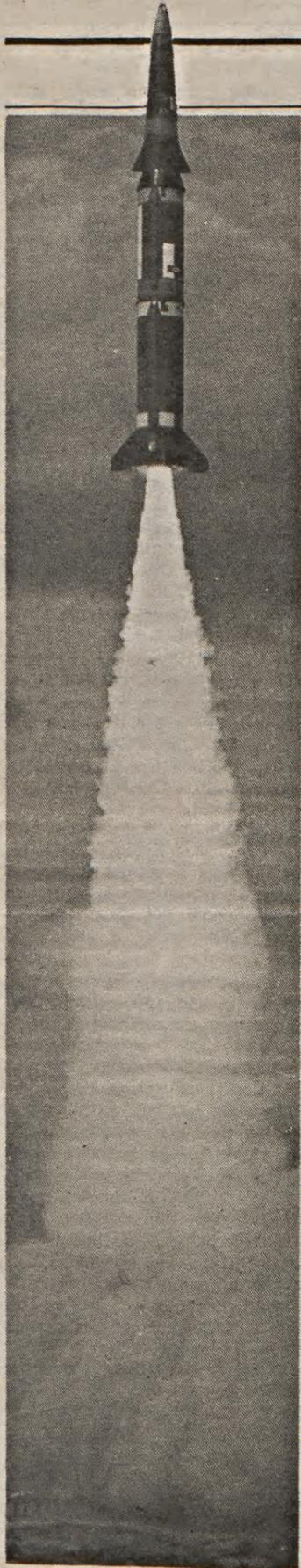
Así parecen querer decir a coro los combatientes de la guerrilla, los trabajadores nicaraguenses, las masas oprimidas de Guatemala, Honduras, Costa Rica, Panamá. El Salvador demuestra que las masas todavía ven el plan de Kissinger no como un remedio a sus dolores, sino como lo que es en realidad: una eutanasia.

¿Se concretarán las negociaciones? ¿Se negociará "todo" como quiere el imperialismo y sus socios del grupo Contadora? ¿Dejarán los soldados del FMLN que sus jefes empuñen la bandera blanca? ¿Se enfriará la sangre en las venas de la revolución en América Central? Las superestructuras, las direcciones, desde los que visten verde olivo hasta los de corbata o sotana, esperan que sí. Los trabajadores, las masas oprimidas y desangradas esperan que no, ansían la victoria, quieren la revolución, la necesitan como el aire que respiran, y lo están demostrando todos los días. □

El dólar de pocos es dolor de muchos

La prosperidad sobre ruinas

Alberto Franceschi



La gran prensa yanqui derrama optimismo sobre los logros de la recuperación en Estados Unidos pero no puede auspiciar lo mismo para el resto del mundo. Ellos saben mejor que nadie que esta recuperación será de corto alcance y que está edificada sobre las ruinas de las economías del planeta entero, que han pagado con duros planes de austeridad y miseria la corta primavera para la clase media norteamericana, que puede hoy, cambiar sus autos y llenar sus hogares de comodidades. Nunca fue tan evidente que la relativa recuperación económica y en extremo transitoria de un país, en este caso Estados Unidos, tuviera su contrapartida en una ruina de tales proporciones para las semicolonias e incluso la decadencia de otros países capitalistas desarrollados, en Europa. Somos todos quienes hemos pagado la factura que Reagan envió desde el gobierno de la Casa Blanca y desde la presidencia del Fondo de Reserva Federal (Banco Central de EE.UU.) cuyas riendas están en manos de su amigo, Paul Volcker.

Efectivamente nadie puede negar que la tasa de desempleo en la gran economía imperialista descendió del 10,5 al 9,5% y eso significa en los guarismos yanquis que un millón de personas consiguió trabajo en lo que va del año, aunque sigan desocupados otros diez millones. El que se detuviera, transitoriamente, la marcha hacia las cifras de pánico en el número de desempleados, marca un éxito mínimo de la administración Reagan, pero por pequeño que sea, no hay lugar a dudas sobre el hecho objetivo de que el gigante da señales de vida y de que aún no están cerca los días en que caiga en estado comatoso. La clave de que ello ocurra hay que encontrarla en un análisis de conjunto de lo acontecido en la economía mundial en los últimos años.

Reagan ha logrado que el dólar detente una fortaleza sin precedente y ello pese a que hoy como nunca tenga tan pocas bases reales para sustentar esa posición. La máquina de hacer billetes y títulos financieros emite fabulosas cifras que según la propia contabilidad yanqui evalúa en doscientos mil millones de dólares si sólo se contabiliza el déficit en los gastos gubernamentales. La economía norteamericana le produce al gobierno 220.000 millones menos de lo que éste gasta en su nombre y sin embargo la fortaleza de la confianza en el dólar se mantiene y se refuerza. ¿Cómo comprender esto?

Del codiciado oro, al venerado dólar.

Cuando la economía se regía en buena medida por el patrón oro, los sucesivos aumentos de su precio daban la idea de que la moneda norteamericana perdía terreno frente a este valor refugio, histórico y universal, (el codiciado oro). Pero cuando en 1971 Nixon declaró que el dólar no era convertible en oro y para demostrarlo vendió buena parte de las reservas de este metal en el mercado libre, Estados Unidos demostró que sólo en su moneda, que representa su poderío económico y militar, podía confiarse como valor refugio en medio de todos los avatares. El oro, que de los 35 dólares por onza (la paridad oficial desde 1944 a 1972) saltó hasta casi 1.000 en los mercados especulativos para luego estabilizarse en los 400, conservó su lugar como mercancía fetiche por excelencia y equivalencia de valor. Pero en los últimos años la inconvertibilidad consagró al dólar como un fetiche aún más fuerte al exhibir plenamente sus cualidades de moneda fuerte a partir del momento en que Estados Unidos lograra una economía transitoria-

mente saneada de inflación y retomando sus designios imperiales, que había visto mermar transitoriamente a raíz de la derrota en Vietnam. El mejor momento para el dólar es entonces ahora cuando la inflación en Estados Unidos bajó al mínimo y cuando Reagan se permite sacar a pasear, en son de guerra, su poderosa flota naval modernizada, para amedrentar minúsculos países centroamericanos de menguadas fuerzas por el hambre de siglos.

Las medidas que tomó Nixon hace una década para defender un dólar en caída libre frente a la cotización del oro en ascenso, en momentos en que las tropas del dólar eran humilladas en el Sudeste Asiático demostrando el fin del mito de la invulnerabilidad del imperialismo yanqui, es ahora cuando logran su pleno cometido. El dólar fuerte emerge de las ruinas de decenas de monedas de países semicolonias acogotados de deudas y de la propia decadencia de las monedas europeas que representan la disminución sustancial de su participación en el reparto de la torta de las riquezas de la tierra.

En lenguaje marxista esto significa que la masa de plusvalía que producen los trabajadores del mundo entero ha ido a parar en buena parte a los capitalistas de Estados Unidos atesorándolas en las arcas de los grandes bancos. Esta altísima concentración de capitales en el circuito financiero yanqui les permite ostentar una relativa recuperación y derramar cierta prosperidad para la clase media de EE.UU., mientras que la sustracción masiva de esta riqueza a las semicolonias y en menor medida a Europa mantiene a éstos en el marasmo económico, y proyectan a grados explosivos la sobreexplotación de los asalariados para mantener a flote esas economías capitalistas.

De la exportación de capitales a la economía de usura

Es un hecho constatable a primera vista, que el saqueo imperialista a través de la deuda externa dio un salto gigantesco en los últimos diez años, pasando a convertirse en el fenómeno más explosivo para el sistema financiero internacional y al propio tiempo sacude los cimientos sociales de las semicolonias.

Si bien antes de 1973 la deuda acompañaba los restantes mecanismos de explotación de los países capitalistas atrasados a través del comercio y de las inversiones extranjeras, su súbita preeminencia como fenómeno de primerísimo orden, tenemos que detectarlo en las condiciones del mercado mundial a raíz de los aumentos de los precios petroleros de hace una década. No hay dudas, de que en estos años funcionó una especie de frente único entre las semicolonias petroleras y las grandes corporaciones petroleras y los bancos ligados a ellas. Transitoriamente los países productores de petróleo del Medio Oriente, Venezuela, México, etc., pudieron beneficiarse con los aumentos bruscos de precios al

igual que las compañías del *Cartel* (*). A través de estos aumentos de precios un sector de los monopolios —los ligados a la explotación energética— sustrajeron riquezas a otros sectores de la burguesía imperialista. Estas se resarcieron rápidamente y los países europeos limitaron los efectos de los altos costos de la energía, no así las semicolonias no petroleras que resultaron ser las más afectadas.

El origen de este frente único hay que encontrarlo en lo que se ha dado en llamar la crisis energética de los Estados Unidos y que no es otra cosa que la situación resultante de la caída de la tasa de ganancia o de la rentabilidad de la explotación de energía (petróleo) al interior mismo de Estados Unidos.

La renta del suelo

En la famosa ley de la renta del suelo que opera al igual que para la agricultura, en la minería y en el petróleo en particular, los precios medios tienden a determinarse por la oferta de grandes productores que operen en las condiciones más adversas. El precio del trigo por ejemplo, por toda una época estuvo determinado por la tasa de ganancia de los productores ingleses con tierra y mano de obra más cara que la de la Argentina. Esto significó que Argentina saliera beneficiada de las ventajas comparativas que le daban sus extensos suelos fértiles de gran productividad aunque con escaso uso de capitales constantes (maquinarias, instalaciones e insumos). El precio del trigo, remunerador para los productores ingleses, lo era aún para los terratenientes de Argentina.

En el caso petrolero observamos que los precios venían determinados por la tasa de ganancia promedio de los productores norteamericanos y la obtenida en el Golfo Pérsico. Si observamos en un mapa veremos que el Golfo Pérsico es uno de los puntos geográficos del planeta más distante del gran centro de consumo que representa el mercado yanqui. A pesar de la mano de obra barata y de los contratos leoninos contra los países árabes productores de petróleo del Golfo, el costo de los fletes de transporte encarecían el producto de éstos y si bien le daban aún una alta tasa de ganancia a las compañías imperialistas, esta rentabilidad competía exageradamente contra la de los petróleos producidos en suelo norteamericano aunque éstos tuviesen un costo de transporte mínimo. Para revalorizar los pozos norteamericanos sin tener que recurrir solamente a presionar la merma de costos en el Golfo Pérsico, cada vez más difícil por cierto dadas las reivindicaciones de los países de la OPEP; las petroleras imperialistas llegaron a la conclusión de que lo mejor "para todos" era aumentar el precio hasta un nivel que le permitiera a

(*) *Cartel*. Se llama así el acuerdo de las siete grandes compañías imperialistas que explotan el negocio petrolero mundial.



Economía

corto plazo hacer de la actividad de producción petrolera, en los propios Estados Unidos, un negocio muy rentable. Esta medida de las petroleras significó transitoriamente un gran beneficio para los países productores de la OPEP (que aparecen como los que impulsaron los precios) pero sobre todo una excelente ganancia para las compañías imperialistas.

... Y los pobres pagaron otra vez

Las semicolonias no petroleras fueron los grandes perdedores, y el sector de los monopolios petroleros y los bancos ligados a ellos realizaron el negocio del siglo a expensas del "consumidor" norteamericano y europeo. Las compañías imperialistas de otras ramas de la producción también trasladaron sus costos al consumidor. Los alemanes, por ejemplo, que no producen una sola gota de petróleo, trasladaron a sus exportaciones de maquinarias, en varios de cuyos rubros detentan una posición monopólica, los nuevos costos de la energía encarecida. De nuevo las víctimas resultaron ser las semicolonias.

El drama no se refleja por cierto en su mayor patetismo en algún pequeño país centroamericano que consume relativamente poca energía y que está cubierto por una especie de regalo petrolero que le hacen Venezuela y México para que sobreleve su miseria sin grandes rencores hacia sus hermanas súbitamente enriquecidas por los aumentos de los precios de los hidrocarburos. Son los países semicoloniales de algún grado de desarrollo y sobre todo algunos con gran población los que resultaron mayormente afectados.

Todas las semicolonias vieron encarecer los precios de los productos industriales que importaban en una proporción que destruía el precario equilibrio de sus balanzas comerciales o que acrecentaba abruptamente el déficit de éstas. Eufemísticamente designa como "el deterioro de los términos de intercambio" la relación de dependencia que impuso que importáramos más caro mientras nuestros precios de exportación se mantenían deprimidos cuando no en baja o con oscilaciones dramáticas. Las potencias industriales se mantienen a flote mientras nuestras economías van a la ruina.

Cada semicolonia, según sus propias características reflejó este cambio en el mercado mundial con distintos fenómenos y consecuencias. Las causas que son universales y que tienen su origen en la crisis imperialista van a manifestarse con consecuencias dramáticas para todas, pero la manera como se conformaron depende de las condiciones diferentes en que se encontraban cada una de ellas para el momento en que comenzó su caída en picada. La crisis argentina es distinta a la de Brasil, la de Chile diferente a la de México o Venezuela, etc. Todas tienen un mismo origen en la explotación imperialista, todas muestran hoy el mismo cuadro de desastre, pero en cada una la crisis se configuró a partir de diferentes vías. Para intentar comprenderlas en su conjunto deberemos hacer un poco de análisis histórico.

De los "milagros", a las catástrofes

Cuando ya había concluido la reconstrucción europea luego de la destrucción masiva que significó



Lo que es urgente para las masas no lo es para los banqueros de Nueva York.

la Segunda Guerra Mundial, se impuso para los capitales yanquis y más tarde para los japoneses y europeos, la necesidad de expandirse en las áreas semicoloniales para buscar realizar mayores ganancias, que como se sabe es el motor del sistema capitalista. La propia reconstrucción europea era un negocio como lo fue para los fabricantes de armas la destrucción del continente en los años de la economía de guerra. Pero completada la recuperación de las economías industriales éstas necesitaban imponerse en los mercados semicoloniales que les brindaran más posibilidades de desarrollo inmediato.

La exportación de capitales volvía por sus fueros como una necesidad absoluta provocando los llamados "milagros" en los años '60 y '70 en Brasil, Corea, etcétera, Estados Unidos y Europa contaban ya excedentes de capital acumulado que no podían ser reinvertidos al interior de sus fronteras. Para provocar una ganancia tenían que ir allí donde los bajos salarios eran el mayor de los atractivos. Industrializar semicolonias a partir significaba una operación rentable por partida doble: generarían ganancias con la explotación de los asalariados y simultáneamente al proletarizar a estos países y desarrollar aunque fuera deformadamente sus economías tendrían mercados para sus industrias en plena expansión. Una vez saturados los mercados metropolitanos sólo los de la periferia constituían la única posibilidad de salvación para el imperialismo. El "boom" económico capitalista de la postguerra tiene entonces su explicación en las enormes inversiones hechas para reconstruir Europa,

reconvertir la industria de guerra y comenzar a expandirse vigorosamente en las semicolonias. Por supuesto, esto no hubiera ocurrido sin utilizar una importante masa de capitales "excedentarios" en la industria armamentista e incluso en guerras (Corea, 1950, Medio Oriente 1956-'67-'73-'78, Vietnam 1963-'75).

De la sustitución de importaciones, a los "milagros"

La llamada "sustitución de importaciones" estaba diseñada en los años '50 y '60 para crear industrias de pequeña y mediana escala que produjesen exclusivamente para los mercados locales que generaban su implantación. Las semicolonias "beneficiadas" así con la exportación de capitales imperialistas entraban a fondo en el esquema importador no sólo de mercancías de consumo masivo traídas para las capas sociales más prósperas, sino incluso de bienes de capital, es decir, industrias, instalaciones y equipos para generar empleo y consumo que derivaran altas tasas de ganancias a los monopolios imperialistas. Estas industrias sustitutivo-importadoras estaban diseñadas como complementarias de la industria imperialista, es decir, completaban el proceso de producción en su fase final de montaje o embalaje. Los ensambladores y embaladores serían potenciales consumidores y así fue. Habiendo resultado muy rentable el negocio de semiindustrializar a muchas semicolonias, el imperialismo, sobre todo el yanqui, ideó hacer de Brasil, México y el sudeste asiático los grandes em-

porios de explotación del salario que les permitieron surtir incluso su propio mercado. Brasil cubría los propios y se abría paso hacia América latina y África, México y el sudeste asiático hacia los suyos y como plataforma de exportación de mercancías hacia el propio mercado yanqui. La alta tasa de ganancia obtenida en estas áreas de salario deprimido, bien valían el sacrificio incluso de sectores importantes del propio proletariado norteamericano lanzado al desempleo. Para los banqueros yanquis el régimen sanguinario de Corea del Sur y los protectorados políticos de Taiwan, Singapur, Malasia, Tailandia, etc., se han convertido para el imperialismo norteamericano en los puntos de apoyo para competirle a Japón sus "mercados naturales".

Igualmente la dictadura brasileña le proporcionaba una economía abierta al saqueo y un salario de hambre para los trabajadores. La vecindad con México hacía de su frontera una ventaja comparativa enorme para producir, unos kilómetros más allá, mercaderías con un costo de mano de obra dos tercios menores (es decir, mayor ganancia) que la de los obreros norteamericanos. La relativa tolerancia a la migración masiva de obreros mexicanos, centroamericanos, y asiáticos que garantizan tratar de comprimir los salarios en los propios Estados Unidos, completaban el cálculo ventajoso de este modelo de acumulación.

Como quiera esta explotación masiva seguiría generando capitales "excedentarios", es decir, sin posibilidad de ser reinvertidos a la velocidad que desearan, la industria armamentista seguía siendo el refugio natural para realizar ganancias aunque el precio sea destruir masivamente fuerzas productivas.

El problema se presenta a una escala gigantesca cuando resulta que la saturación de capitales en Brasil, México y el sudeste asiático revela de nuevo que la tasa de ganancia se asfixia y decae. Se cumple la vieja ley que pronosticó Marx sobre la Tendencia Decreciente de la Tasa de Ganancia que resulta del aumento proporcionalmente mayor del Capital Constante en relación al Capital Variable. Esta es una ley general que acompaña al desarrollo de la producción capitalista.

El paraíso de los generales se derrumba

La crisis del imperialismo sigue teniendo como base fundamental

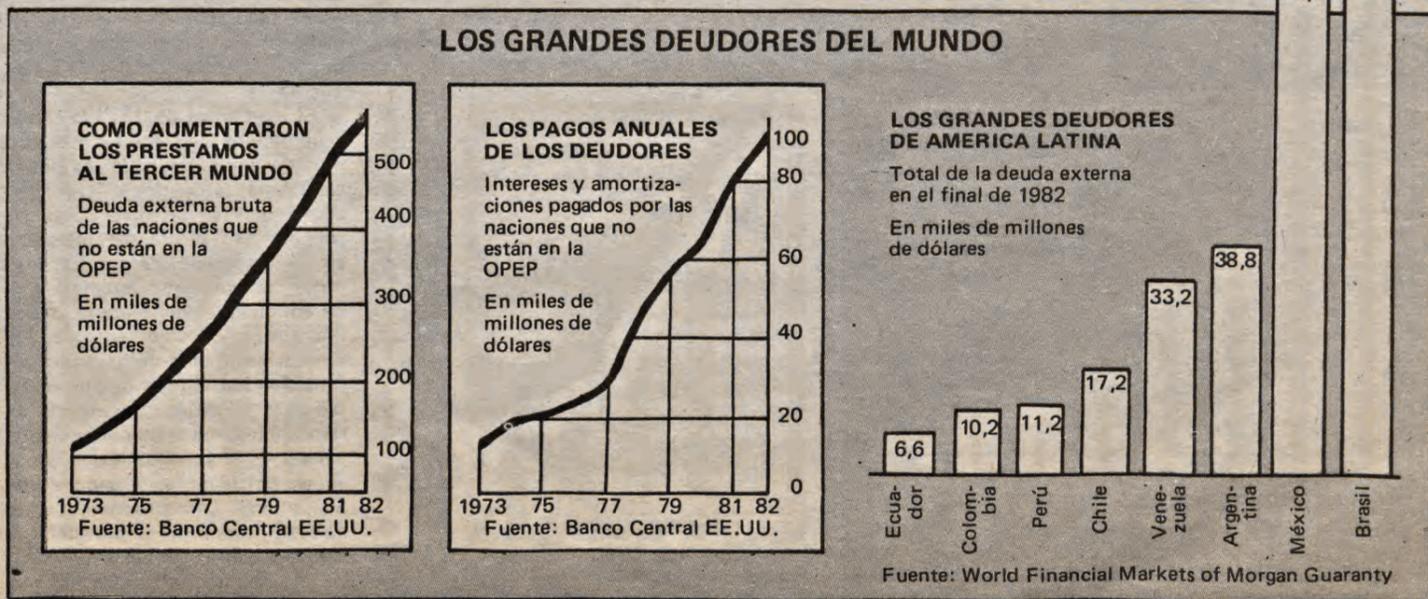
la de la baja tendencial de la tasa de ganancia que induce a las crisis de inversión a nivel global. El mercado mundial se contrae y lanza a la ruina a quienes no disponen como el caso de Estados Unidos de un sólido capital financiero que sustra ganancias del mundo entero en los períodos de recesión industrial como lo demostró la prosperidad bancaria en ese país en los años pasados.

Otros países no tienen igual suerte, en especial aquéllos que como Brasil están estrechamente subordinados al capital imperialista.

Para un país como Brasil las causas de catástrofe actual tienen su origen en la subida de los precios petroleros que pulverizaron las ganancias de su balanza comercial, una crisis de inversión proveniente de la rápida saturación de capitales invertidos y en las altas tasas de interés yanqui que hacen asfixiante para la economía el peso de su deuda externa de 90.000 millones de dólares.

Hemos escogido el caso brasileño como altamente demostrativo de que incluso en las semicolonias donde el imperialismo provocó una intensa acumulación capitalista, la actual orientación de los monopolios es la del puro y simple saqueo a través del mecanismo de la deuda externa. Continúa la repatriación de los beneficios y sin nuevas inversiones el imperialismo busca seguir extrayendo, al precio de la miseria brasileña, la masa de plusvalía que pueden seguir succionando sus capitales invertidos en las dos últimas décadas. Pero tan o más importante es obligar a que otra tajada de la riqueza de ese país sea usurpada por la gran banca yanqui a través del servicio de la deuda. No por azar un tercio de las utilidades del City Bank de New York, vienen de sus préstamos a Brasil.

El caso argentino es desde otro ángulo aleccionador sobre el mecanismo absolutamente parasitario a través del cual sobrevive el imperialismo. La renovación del parque industrial provocada por las inversiones extranjeras fue mínimo en estos últimos diez años, y sin embargo, este país fue igualmente saqueado. La especulación financiera fue el mecanismo privilegiado para realizar esta transferencia de riqueza. Es realmente incomprensible, ver cómo una burguesía a cambio de prebendas transitorias para uno de sus sectores (la patria financiera) se suicida económicamente al permitir que decenas de miles de millones de dólares hayan ido a parar a los activos de la banca imperialista.



Los petrodólares vuelven a casa

En cuanto a los países petroleros dada la estrechez de sus mercados internos, éstos vieron drenar sus enormes disponibilidades financieras atraídas por las altas tasas de interés de Estados Unidos o tan sólo por el elemental mecanismo de que sólo grandes bancos metropolitanos podían manejar tan colosales cifras de millones de dólares. Así "reciclados" los petrodólares están a disposición de los banqueros usurarios. Toda la dinámica del negocio bancario fue puesta en funcionamiento para devolver a las metrópolis las ganancias millonarias que acumularon por corto tiempo las semicolonias petroleras. Los bancos financiaban los proyectos industriales faraónicos de Brasil o de Corea con plata de los jeques árabes. Es ése el "reciclaje". Los jeques ganaban, pero más ganaban los bancos donde estaban sus depósitos.

Las enormes ganancias millonarias de los países exportadores de petróleo al ser colocadas en la banca imperialista se convierten en capital que depara ganancias a sus depositantes. Los países árabes no se endeudaron porque su extraordinario superávit financiero, en su cuenta de la balanza de pagos, les permiten seguir en la bonanza. Pero países como Venezuela, México, Nigeria e Indonesia, al tener cierto grado de desarrollo capitalista entraron en la tentación de aprovechar la coyuntural riqueza para ampliar su base productiva —siempre bajo la égida de los monopolios imperialistas— y se endeudaron para impulsar planes de industrialización. Es allí cuando operan con más repentino vigor las leyes del comercio mundial y de la división internacional del trabajo dando ventajas irreversibles a los países imperialistas.

Los banqueros sabiendo que éstos tenían respaldos financieros sólidos, le prestaron a esas burguesías sumas equivalentes a 3 ó 4 veces de lo que tenían en sus depósitos. Al cabo de 5 años, la amortización y servicios de la deuda externa, le consumieron los superávits y quedaron otra vez en calidad de deudores netos. Si este mecanismo no era suficiente, las altas tasas de interés de la banca yanqui hacían el resto. Como quiera que el dólar es la única moneda confiable, nada mejor para tener depósitos confiables que girarlos a la banca norteamericana o suiza que opera con dólares disponibles en cualquier momento. Como cada país debe operar con el dólar como divisa de intercambio comercial-financiero, las burguesías de las semicolonias de mercado financiero abierto canjean las monedas nativas devaluadas por los dólares fuertes que depositan en cuentas propias en la banca de Estados Unidos.

La fuga de divisas es un robo

Para hacer frente a esa "fuga de divisas" los gobiernos semicolonias gastan las reservas de moneda extranjera (dólares) entregándolas a los especuladores que las giran a Nueva York y llegan al extremo, como fue el caso de Argentina bajo la política de Martínez de Hoz, de pedir empréstitos a nombre de compañías estatales para obtener las divisas con las que se les paga a los especuladores.

De los 80.000 millones que debe México es absolutamente probable que por lo menos 50.000 millones fueron originados en la

masiva fuga de divisas. La plata que el país adeuda es la misma que los capitalistas depositaron en sus cuentas personales para ganar altas tasas de interés en los Estados Unidos. De Venezuela en sólo el último año se esfumaron 15 mil millones, es decir, la mitad de los que ahora el país adeuda. La fuga de divisas es un robo... así de simple. Sea sobre países petroleros o no, vemos cómo a través del mecanismo de la deuda externa la burguesía imperialista logra imponer el saqueo de aquéllas a través de los movimientos especulativos de capitales.

¿Por qué altas tasas de interés en EE.UU.?

A lo largo de estas líneas hemos analizado una y otra vez sobre cómo las altas tasas de interés estarían en el origen de no pocos de los fenómenos de succión masiva de la riqueza mundial que va a parar a manos de la banca imperialista. ¿Pero qué es lo que la produce? ¿Cómo se genera ese ingenioso mecanismo que concentra la riqueza en los EE.UU., y la miseria creciente en el resto de los países capitalistas incluso en Europa?

Contradictoriamente las altas tasas de interés de EE.UU., constituyen simultáneamente un mecanismo de uso múltiple, ventajoso en la mayoría de los casos para el imperialismo yanqui.

Comencemos por señalar su origen en una decisión política del más alto nivel de la estrategia eco-

su déficit, una buena parte del crédito va hacia este cliente extraordinario y excelente pagador. El volumen de crédito, absorbido en una gran porción por la demanda gubernamental, hace entonces escaso el crédito disponible para las actividades no originadas en el gasto gubernamental.

Teóricamente los altos costos del crédito constituyen uno de los factores de encarecimiento de los productos industriales y de los servicios, es decir, un factor inflacionario. Pero como simultáneamente se ha producido recesión y desempleo que restringe la demanda, los precios de oferta de los productos y servicios tienden a mantenerse a riesgo de una mayor recesión. Según los monetaristas las "acertadas" recetas del Fondo de la Reserva Federal han logrado entonces disminuir la inflación al precio de una recesión prolongada. Para seguir operando e incluso modernizando las industrias, cuyo paquete accionario está en manos de los mismos bancos que distribuyen el crédito, deben endeudarse también cada vez más.



"No hay vacantes". El lenguaje del desempleo en todos los idiomas.

nómica y militar de Reagan y de Paul Volcker, su hombre de confianza al frente del Fondo de la Reserva Federal (acaba de ser ratificado por Reagan por 4 años más en el cargo por petición de los banqueros de Wall Street).

Tomando elementos fundamentales de la teoría monetarista de Friedman que aconseja regular los mecanismos económicos a través del uso de la disponibilidad de la masa monetaria, el Fondo de la Reserva Federal retiene dinero, para encarecer el crédito a partir de un uso restrictivo de la liquidez. Con oferta monetaria restringida se garantiza disminuir la presión inflacionaria y conservar detenida la actividad económica que hace mermar las inversiones dado que éstas se desestimularon por el crédito caro. Pero al propio tiempo genera otro brutal mecanismo de enriquecimiento o escasez del crédito permitiendo un déficit altísimo en los gastos federales del gobierno. Demandando 220.000 millones de dólares para enjugar

Pero nada funcionaría si muchas de estas compañías, a su vez, no venden caro a un excelente cliente que paga muy bien: el estado yanqui y particularmente el Pentágono con un presupuesto militar de inimaginables proporciones que proviene, de por lo menos un 60% del déficit del presupuesto, que autoriza el mismo Fondo de la Reserva Federal. Los 200 mil millones de dólares destinados por el Pentágono a la investigación y desarrollo de nuevos tipos de armas y otros 150 mil millones para gastos militares corrientes son la bomba de oxígeno que mantiene todo el sistema en funcionamiento.

La recuperación del 8% experimentada por la economía norteamericana que sale así de una recesión de 10 años tiene su origen en la implementación de los planes económicos de Reagan que relanzó la industria armamentista hasta niveles extraordinarios. La verdadera locomotora de toda la economía yanqui es entonces el presupuesto militar de más de

320.000 millones de dólares anuales. Los norteamericanos compraron más Coca Cola, más autos o pasearon más por su país-continente, originando una reactivación de la economía, gracias al hecho de que las ganancias de los grandes bancos que saquean a las semicolonias, y el presupuesto militar de Reagan, ponen todo en marcha por lo menos a un peldaño más hacia el borde del abismo.

El dólar caro de curso forzado

No habría mayores dificultades para comprender todo este siniestro mecanismo de la economía de EE.UU., si no surgieran otros interrogantes. ¿Cómo puede convenirle a EE.UU., un dólar caro que le coloca en desventaja frente a otras economías imperialistas que pudieran ganarle terreno en las exportaciones que forzosamente competirían en mejores condiciones frente a las encarecidas manufacturas yanquis? La respuesta a esta cuestión tiene de parte de la administración Reagan y de los sectores dominantes de la burguesía norteamericana las siguientes consideraciones. Ante las quejas de sus socios imperialistas y ante los pesimistas y arruinados por este modelo, al que no le ven perspectivas, Reagan y la alta burguesía dirán:

1) Tenemos el mercado interno más grande del mundo en nuestro país continente. Somos 220 millones de almas con uno de los ingre-

Ellos no podrán modernizarse porque no tendrán esos capitales que vienen a nuestros bancos.

7) Si alguno de los competidores se rebela, muy astuto me asocio con él. Veán el ejemplo de la fusión de la General Motors con la Toyota japonesa. Si Japón me estorba mucho le aplico mayor proteccionismo y lo obligo a asumir un costo mucho mayor por su defensa, así lograré que adopte una dosis importante de parasitismo armamentista.

8) Si de todas maneras pierdo terreno en el comercio mundial y debo reducir la producción industrial yo puedo mantener una alta tasa de desempleo del 10% por muchos años porque puedo subsidiarlo, para ello puedo siempre contar con el déficit del presupuesto federal que es sostenido por la confianza en el dólar que todos ustedes ayudan a mantener por lo débil e inestable de vuestras economías.

Si ésta no es exactamente la lógica de la burguesía yanqui debe parecerse bastante porque en todos estos razonamientos están las respuestas típicas que da contra las quejas de las burguesías europeas y de las semicolonias.

¿Cuál puede ser el destino probable de la economía mundial ante la lógica de hierro de los banqueros yanquis? Sería un ingenio quien creyera que la recuperación de la economía yanqui es la locomotora del tren de la economía mundial que echará a andar en un raudo relanzamiento de la producción y de los intercambios comerciales.

La locomotora yanqui lo que hace es robar la carga y el combustible de todos los trenes, grandes y pequeños. Si bien es cierto que hay una reactivación de la economía norteamericana no lo es menos el que ella se nutre del retroceso de todas las demás economías del Planeta.

El imperialismo mundial logra sobrevivir exacerbando cada vez más sus contradicciones, destruyendo las fuerzas productivas y volcando a la miseria a la mayoría de la población del mundo.

La producción armamentista es una de sus fuentes privilegiadas de reactivación económica aunque ésta sea la forma más siniestra de generar crecimiento económico. Pero ahora también agrega la especulación financiera como medio normal de sobrevivencia. El capitalismo en estricto sentido no genera nuevas riquezas, vive de la acumulación del pasado y el gigantesco parasitismo financiero hace crecer día a día la montaña de títulos que no representan un valor real ni nuevo. La usura bancaria no agrega riqueza, muy por el contrario, corroe las bases de la economía y de la sociedad.

Al multiplicar la miseria que surge del retroceso económico, hace del capital especulativo un sobregiro absolutamente ficticio para su propia existencia. Si nosotros estamos destinados a pasar hambre mientras no destruyamos el capitalismo, los imperialistas corren el riesgo de llegar a una situación donde tengan que comerse los millones de papeles bancarios y de billetes sin valer.

La miseria que acorrala a las masas populares de las semicolonias hará de la consigna del cese del pago de la deuda externa la principal herramienta de su emancipación. Esta reivindicación de las naciones oprimidas surge sola, como una necesidad histórica, por la sencilla razón de que el dilema de escoger entre comer y pagar será resuelto contra la usura de la banca imperialista. Los trabajadores no tienen otra alternativa. □

Ruido de cacerolas

Anahir Bravo



Una masiva jornada de protesta al estilo chileno, con apagones, bocinazos y estruendos de cacerolas en Montevideo y las principales ciudades del interior del país, fue un verdadero plebiscito que demostró el repudio total de la población a la dictadura militar uruguaya.

Mientras los trabajadores y el pueblo conmemoraban de esa forma el 25 de agosto, el día de la Independencia Nacional, los militares se encargaron de reprimir a todos aquellos que manifestaron la protesta en las calles. 400 detenidos, 48 de los cuales están a disposición del gobierno militar, un joven de 18 años herido, fue el saldo de la represión.

La jornada de protesta fue un éxito total. Después de diez años de dictadura que sólo dio garrote, desocupación y miseria, las masas trabajadoras estaban dispuestas a hacerse oír y demostrar su decisión de que se vayan ya.

Desde el 3 de agosto, cuando el gobierno del General Alvarez impuso un decretazo que extendió la prohibición de la actividad política pública a los partidos habilitados —el Partido Colorado, el Partido

Blanco y la Unión Cívica— distintas manifestaciones de protesta se fueron sucediendo en el correr de los días.

Miles de manifestantes en las principales avenidas, un paro de los estudiantes secundarios, el ayuno durante 14 días de un grupo de sacerdotes y laicos en la sede de varias parroquias y de SEPAP (Servicio de Paz y Justicia) recibieron el apoyo de toda la población.

El Uruguay está hoy, más que nunca, ante una alternativa de hierro. ¿Quiénes son los que deben decidir sobre el futuro del país? ¿Son los militares y los dirigentes políticos de los partidos tradicionales que vienen dialogando desde hace meses, y que se arrogan el derecho de resolver cómo y cuándo los militares se tienen que ir? ¿O por el contrario son las masas trabajadoras las que aspiran y deberán decidir, de una vez por todas, qué gobierno quieren?

No hay ninguna salida "democrática" posible en medio de negociaciones a espaldas del pueblo. El gobierno no debe permanecer más tiempo en el poder. La situación exige el llamado a elecciones inmediatas para una Asamblea Constituyente que tenga como objetivo reorganizar el país y encarar soluciones de fondo a todos los problemas.

sindicales, que imponga el retorno de Ferreira Aldunate, de todos los exiliados y que obligue a la eliminación de las proscripciones e imponer las investigaciones para establecer TODA LA VERDAD sobre L. Duarte y todos los luchadores desaparecidos.

Pero esto no basta. Es necesario que se plantee con claridad lo nefasto que sería para las masas trabajadoras uruguayas un acuerdo, entretelones para negociar el futuro del Uruguay.

Por una Asamblea Constituyente, libre y soberana

Un país en bancarrota total

"... el país está paralizado, no se compra ni se vende, no se cobra ni se paga, no se exporta ni se importa". Son las palabras de un artículo publicado en el diario "Opinar" de Montevideo del 16-12-82, que expresa la situación uruguaya.

La brutal crisis económica que sufre el país es la peor de toda su historia. Los 10 años de dictadura agravaron a límites insostenibles la crisis crónica de la economía semi-colonial uruguaya, entregando totalmente al país a las garras del imperialismo.

Según cálculos de la Dirección General de Estadísticas y Censo, órgano oficial, el aumento del costo de vida en los 7 primeros meses del año ascendió a 31,56% mientras que el poder adquisitivo de los salarios ha disminuido en un 50% sólo entre los años '72 y '78.

Si la inflación de los últimos doce meses según la misma fuente, se sitúa en 46,57% y si a esto le sumamos que el índice de desocupación supera el 14%, y la demanda de los productos de primera necesidad ha disminuido en el último año, un 45%, podemos tener una idea de la desesperación que reina en los hogares de las familias trabajadoras uruguayas.

Esta terrible explotación se combinó con la emigración a la que fueron empujados miles de trabajadores por problemas económicos y/o políticos. Se calcula que fuera del país hay cerca de 500.000 uruguayos, aunque los datos oficiales reconocen sólo 300.000 personas. (La semana de "El Día", 13-3-82). El pico más alto de la emigración se produjo en los años 1973 —año del golpe de estado— y 1974. A partir de entonces se hizo más lenta y hoy día se acrecienta el retorno. Este fenómeno tiene que ver con el derrumbe de la economía argentina donde se concentra el porcentaje más alto de la emigración. A los orientales sólo les queda elegir "dónde mejor morir de hambre".

La dependencia total al FMI ha elevado la deuda externa del país a 4.054 millones de dólares, que es una de las más altas per cápita de América latina.

Frente a los compromisos asumidos para este año, un artículo del diario "El Día" del 24-7-83 señala que es "sorprendente" que el gobierno los haya firmado porque los mismos superan el 70% de las exportaciones del país. Y dice con total claridad: "La economía uru-

guaya no puede pagar 700 millones de dólares de deuda en un año, simplemente porque no genera las divisas necesarias para ello.

El 29 de julio el ministro de Economía, Walter Lusiardo, firmó un contrato de refinanciación de la deuda y nuevos préstamos que hipotecan aún más, al país a la banca imperialista.

De un total de 869 millones de dólares, 629 millones sólo tienen que ver con amortizaciones e intereses, cuyos vencimientos son de corto y mediano plazo.

Es por esta razón que el grito de "FMI, fuera de aquí", lanzado por los trabajadores estatales brasileños muestra el camino de lucha en común, que seguramente tomarán los pueblos de América para no pagar la deuda fraudulenta.

1980: Todo empezó a cambiar

La clase obrera y el pueblo uruguayo a partir del triunfo electoral logrado a nivel nacional en el plebiscito del '80, comenzaron la lucha para obtener la derrota definitiva de la dictadura.

Los acontecimientos de agosto, tienen sus antecedentes en esta primera victoria de las masas. Porque a partir de entonces, la realidad del país empezó a cambiar...

Tanto el imperialismo como las FF.AA. entendieron que era necesario apelar a los partidos patronales para lograr una "concertación" y negociar con ellos lo que la población había negado rotundamente en las urnas: una constitución que las legalizara en el poder.

Con este objetivo pretende condicionar al máximo la apertura democrática que se vieron obligados a conceder como medida preventiva para evitar la explosión social que durante estos 10 años se fue tensionando más y más.

Los militares uruguayos quieren salvar la institución y permanecer en el poder tratando por todos los medios, dialoguistas o represivos, de evitar el verdadero triunfo revolucionario que significaría su caída definitiva.

En esta tarea han contado con la colaboración de los dirigentes de los partidos tradicionales. Estos aceptaron el diálogo mostrando sus buenos oficios para lograr "la institucionalización democrática" que desde un comienzo niega la participación de la tercera fuerza del país: el Frente Amplio y los partidos que lo integran, la Demo-

cracia Cristiana, el Partido Comunista, el Partido Socialista y todos los demás partidos de izquierda.

Aceptando estas condiciones y alertando a las FF.AA. sobre los peligros que corren si la democratización no se concreta, el doctor Luis María Sanguinetti, secretario general del Partido Colorado declara: "para avanzar en el proceso de institucionalización democrática debe tenerse en cuenta que esto tiene una mesa de tres patas. Son el Partido Colorado, el Partido Blanco y las FF.AA. Si se pretende algo sin alguna de ellas la mesa se cae, y una nueva frustración lamentable se abatirá sobre los uruguayos" ("El Día", 27-1-83).

Por las FF.AA. aspiraban a tener una presencia en el futuro gobierno a través del COSENA (Consejo de Seguridad Nacional) y esto era lo que los trabajadores y el pueblo habían negado rotundamente en el plebiscito del '80. Muy difícilmente los partidos tradicionales y el gobierno podían hacer tragar esa maniobra.

Los partidos tienen pues que interrumpir el diálogo para el cual habían hecho tantos méritos.

Tres días antes del decreto del 3 de agosto, que prohíbe la actividad política, en un reportaje al dirigente colorado Sanguinetti, éste aseguraba, sin embargo, su disposición al diálogo para que la retirada de las FF.AA., "se hiciera en paz y con altura" (!) Y precisaba con claridad, por qué y para qué lo deseaba de esa forma:

"Las Fuerzas Armadas deben entender que no poseen opinión pública, que cada día están más aisladas, y que lo peor para ellas como institución es no salir a tiempo. De lo contrario caerán en errores fatales, llevadas por las circunstancias, y tendrán sus Malvinas. Nosotros NO DESEAMOS PARA LAS FF.AA. SUS MALVINAS. Por el contrario, aspiramos a un camino honorable para que sigan siendo una importante institución del Estado, pero encuadrada dentro del natural orden republicano". ("El Día" 31-7-83).

En el mismo tono, desde Porto Alegre, Wilson Ferreira Aldunate, el proscrito dirigente Blanco, "opositor" y exiliado, a extensión de las proscripciones, expresó: "más que nunca hay que hacer política" y defendió "el diálogo y la negociación como la única forma de superar la actual crisis". (Diario "Convicción", Bs. Aires 7-8-83).

Los partidos políticos tuvieron

que interrumpir el diálogo el 5-7-83 porque ya toda la población era consciente de que de esa forma se estaba preparando el continuismo de la dictadura a sus espaldas.

Sin embargo el colorado Sanguinetti ya señaló su esperanza de que se reanude.

No hay duda de que han aprendido la lección que los políticos argentinos le han dado como ejemplo; era muy peligroso para blancos y colorados ponerse en la oposición... la movilización de los trabajadores les pasaría por encima.

Pero un nuevo personaje ha entrado en escena en la política uruguaya, también siguiendo el ejemplo de la Argentina y del rol jugado en Polonia: la Iglesia Católica.

Por primera vez en diez años, la Iglesia Uruguaya y sus obispos han hecho oír sus voces para clamar por la paz y la conciliación. "Haremos contactos directos, no como árbitros de la situación, sino como amigos de todos y para que todos sean amigos".

Los obispos se entrevistaron con el General Alvarez y lo harán con los políticos...

Los acuerdos que los dirigentes políticos no pudieron hacer en forma directa son tomados por la Iglesia que ofrece sus esfuerzos para el "diálogo", el "consenso" y el "perdón"... en una "auténtica reconciliación".

Hoy los obispos salen al paso con "honda preocupación y sensibilidad". Mientras en estos 10 años se encarceló a más de 5000 personas, se reprimió, se torturó y se mató a luchadores obreros y estudiantiles, mientras se desangraba al país y se lo hundió en la miseria, la Conferencia Episcopal guardó el más cómplice de los silencios. En este momento en que el poder de las FF.AA., comienza a tambalear, salen en auxilio del régimen como lo hicieron en la Argentina, en Polonia y en Centro-América.

Tanto políticos colorados y blancos, como los obispos uruguayos tienen la oportunidad de demostrar si verdaderamente están por la democracia en el país, llamando a pelear por obtener la amnistía que tiene por supuesto en Uruguay un contenido radicalmente distinto al de Argentina donde los militares aspiran a auto-amnistiarse con una tramposa ley absolutista. Pelear para exigir la libertad de Sendic, Seregni, Masera y todos los presos políticos y

El gobierno militar y los partidos políticos junto con la Iglesia uruguaya están tratando de volcar todos sus esfuerzos para lograr la tan deseada "concertación en paz".

Pero ni la buena voluntad de los Sanguinetti, los Tarigo (Colorados), los Pivel Devoto o García Costa (Blancos), ni el "perdón" ni la "conciliación" a la que llaman los obispos podrán lograr la democratización del país.

Los socialistas revolucionarios uruguayos llamamos a las organizaciones obreras y populares a concretar un PLAN DE MOVILIZACIONES, único camino para echar abajo a la dictadura y quebrar las falsas ilusiones que pudo despertar la farsa del diálogo montada por los partidos burgueses y las FF.AA.

Los sectores políticos que quisieran llegar a coincidir con los trabajadores en este reclamo democrático deben abandonar su línea colaboracionista con la dictadura y demostrarlo exigiendo que se vayan ya los militares y elecciones libres e inmediatas sin presos, desaparecidos, proscritos ni exiliados. Por nuestra parte no nos hacemos ningún tipo de ilusiones en las camarillas burguesas partidarias del diálogo ni en quienes diseñan su política a partir de las maniobras de éstas.

Exigimos una Asamblea General Constituyente para reorganizar totalmente al país y brindar las soluciones que el pueblo aspira a los problemas que viene soportando.

En el camino de esta lucha por imponer la Asamblea Constituyente, los activistas obreros y populares irán formando el partido revolucionario que garantice dirigir esta movilización permanente hasta conquistar un Gobierno Obrero y Popular que comience a construir el Uruguay socialista.

Por más censura y represión que pretenda imponer hoy la dictadura en crisis, no podrá lograr la estabilidad deseada. Los militares han agotado ya todas las posibilidades de maniobra y les es muy difícil sostenerse por mucho tiempo. Pero además, el proceso en Uruguay está unido con mil lazos comunicantes al ascenso revolucionario en todo el Cono Sur.

Al igual que los partidos burgueses se unen para detener la revolución en marcha, los pueblos de América Latina, se unirán en la lucha hasta conquistar una gran Federación de Repúblicas Socialistas. □

La agonía del "Proceso"

Enrique Broquen

Para sintetizar en una sola frase la etapa que vive nuestro país, podemos afirmar que está viviendo una verdadera revolución democrática que puede calificarse de atípica y, en alguna medida, inconsciente, pero que implica tareas y objetivos distintos a los que los revolucionarios socialistas debimos enfrentarnos antes de la guerra de las Malvinas.

Repetimos un lugar ya común, si afirmamos que fue la necesidad de tratar de recuperar en parte el relativo consenso que despilfarró a través de seis años de represión sangrienta, lo que impulsó a la dictadura militar a la aventura de recuperar por la fuerza las islas Malvinas. El contenido objetivamente justo de esa acción que suscitó el apoyo masivo de vastísimas capas de la población argentina y reavivó el sentimiento antiimperialista de las masas, atrayendo además el apoyo solidario de los pueblos hermanos de América latina, no redimen a la dictadura de la acusación de irresponsable e inepta que caracterizó a esa aventura. No borra tampoco el reproche sobre las vidas jóvenes sacrificadas irresponsablemente entonces, ni la voluntad capituladora que caracterizó a la conducción política de la guerra y a la actitud global de la gran burguesía argentina ante el conflicto. Se buscó desde el primer momento, frenar la movilización masiva del pueblo por sus evidentes contenidos y perspectivas revolucionarios llegando a una capitulación vergonzosa paternalmente bendecida por Juan Pablo II en su imprevista visita a Buenos Aires.

Fueron múltiples las consecuencias de esa aventura, las masas vigorizaron su presencia en las calles y clarificaron su conciencia antiimperialista. La capitulación ahondó el desprestigio entre el pueblo del régimen militar. La Junta fracasó en su intento para cuyo éxito había contado ingenuamente con la buena voluntad de los Estados Unidos que impulsarían a Gran Bretaña a aceptar y digerir el hecho consumado de la ocupación argentina de las islas.

Ese fracaso llevó a las Fuerzas Armadas a rencillas internas que terminaron de quebrar su ya comprometida unidad. Huérfano de opinión y carente de coherencia, el Poder Militar entró en crisis. Los hechos son conocidos: renuncia de Galtieri, disolución de la Junta Militar que no pudo acordar las vías para salir del marasmo en que se había sumido, asunción por el Ejército en forma unilateral, de la responsabilidad de designar al titular del Poder Ejecutivo. Y luego de la designación de Bignone, la artificial y aparente reconstrucción de la Junta Militar, que sigue trabada por sus contradicciones internas y desprovista de todo poder eficiente para responder a los problemas planteados por la realidad nacional. La Junta reconstituida precariamente no alcanza a esbozar una política coherente, para dar fin (que es lo único que puede proponerse), a este Proceso llamado de "Reconstrucción Nacional".

Este "Proceso" tristemente célebre pasará a la historia como uno de los períodos más turbios de la vida argentina, como el más sangrientamente represivo, el de

La compleja y cambiante situación que atraviesa la Argentina se ofrece con tal multiplicidad problemática, que exige a quien quiere aproximarse a ella una decantación temática, que obligará, para lograr un panorama total que permita orientarse eficazmente en el hacer político, a sucesivas y parciales aproximaciones.



más honda entrega a los intereses imperialistas y de su aliada, la gran burguesía nacional, el más inepto y más criminal entre todos los que nos ha tocado vivir en este Siglo que ya llega a su término.

Afirmamos con absoluta convicción que la Junta Militar ha perdido todo poder de decisión y que ya carece de fuerza para dar sustento al agonizante gobierno, aparentemente militar, que personaliza el general Bignone.

Tan es así, que al ser designado Bignone presidente de la Nación no asumió el gobierno apoyándose fundamentalmente en el Ejército que lo había nombrado. Convocó apresuradamente a los partidos agrupados en la Multipartidaria y sólo después de recibir su consentimiento se animó a ir a la Casa Rosada, en busca de los atributos formales de un poder que no intenta en plenitud.

Queremos poner énfasis en este hecho fundamental no suficientemente valorizado en los días en que se produjo.

La transferencia del poder

No negamos que las Fuerzas Armadas conservan cierta gravitación en el Gobierno y sustentan, en alguna medida, la investidura de Bignone. Pero sí sostenemos que ese apoyo mortecino, de fuerzas que están perdiendo o han perdido su fuerza, no ofrece suficiente sustentación para gobierno alguno. No hay dudas de que la base fundamental de este gobierno no reside ya en los cuarteles sino que radica en los partidos que se agrupan en la Multipartidaria.

Hemos asistido a una verdadera transferencia de la fuente del Poder Político que se desplaza, si no totalmente, por lo menos mayoritariamente, de las Fuerzas Armadas a los partidos políticos, entre ellos a los dos más fuertes y de bases ampliamente populares agrupados en la Multipartidaria.

Una revolución democrática

Hemos presenciado entonces una transferencia del poder de los cuarteles a la Multipartidaria, lo

que significa una verdadera revolución democrática, incruenta, tal vez inconsciente.

La convocatoria a elecciones a plazo determinado e irreversible, el reconocimiento a regañadientes pero pleno, del libre ejercicio de todas las libertades públicas que hoy se ejercitan de hecho por el pueblo, con una amplitud no conocida en la Argentina después del 6 de setiembre de 1930, son las consecuencias más visibles de esa revolución.

No estamos frente a una nueva apertura dirigida a prevenir profundas conmociones populares y obreras, como la que vivimos en 1972-73. No se trata de una apertura resuelta libremente por la cúpula militar. No estamos frente a una concesión generosa de uno de esos generales "democráticos" con los que tanto soñaron los dirigentes del Partido Comunista. Se trata de la resultante de las movilizaciones obreras y populares, larvadas, en alguna medida hasta el primer estallido masivo del 30 de marzo de 1982 y luego cada vez más masivas durante la guerra de las Malvinas e inmediatamente después del colapso vergonzoso de las Fuerzas Armadas en esas islas.

Se trata de la resultante de las huelgas que en forma parcial se vienen multiplicando desde entonces, de los paros generales ordenados displicentemente por las capituladoras burocracias sindicales, pero protagonizadas entusiastamente por nuestra combativa clase obrera.

Se ha producido una transferencia del poder no graciosamente consentida, sino arrancada por las múltiples huelgas, por las múltiples manifestaciones de repudio a la dictadura, iniciadas solitaria y heroicamente en ese período por las ya legendarias Madres de Playa de Mayo y de la Comisión de los Familiares de Presos y Desaparecidos por Razones Políticas.

Se trata pues, de una verdadera revolución "política", democrática, impuesta por la voluntad global de la clase obrera y del pueblo.

Las nuevas tareas

Esa revolución que ha derribado en los hechos al gobierno mili-

tar, que hoy se limita a tratar de regular su agonía, su marcha hacia la muerte que ya tiene plazo fijo, plantea a los socialistas revolucionarios nuevas tareas, tan ineludibles como las que llevaron a la derrota de la dictadura.

La recuperación de las libertades democráticas y de las formas de gobierno constitucional, no implican que deba bajarse ya la guardia y dar por definitivamente consolidadas las conquistas democráticas.

Ello por múltiples razones: en la Historia si no se avanza se retrocede. Levantada la pesada loza de la dictadura militar se abre para nosotros la perspectiva y la exigencia ineludible de avanzar con paso firme por el camino de la transición al socialismo. La conquista formal de la democracia, no solucionará los problemas vitales que comprometen el futuro colectivo, ni satisfará las exigencias apremiantes de la clase obrera argentina, de todos los sectores explotados y oprimidos de nuestro pueblo.

Dentro de nuestra actual estructura de país capitalista semicolonial es imposible dar respuesta a esas exigencias. No es la Argentina el país próspero de 1945, ni siquiera el de 1973. No hay gobierno populista, sea en camiseta o con saco y corbata, que pueda dar respuesta a esas exigencias, sin romper las estructuras sociales y económicas tradicionales que hoy impiden el libre desarrollo de la sociedad argentina.

No serán los partidos hoy posiblemente mayoritarios, liderados por representantes e intérpretes de los diversos sectores de la gran burguesía nacional, o simplemente abogados y socios del capital imperialista, los que quieran ni puedan romper esas estructuras que prolongan nuestra dependencia y nuestro atraso.

En vano esos líderes y sus aliados menores, declarados o embozados (comunistas, intransigentes, demócratas cristianos) declaman, cada vez más tímidamente, su voluntad supuestamente antiimperialista. No pueden reclamar ser creídos ya que sus antecedentes y sus actuales postulaciones, denuncian su voluntad capituladora ante la oligarquía nativa y el imperialismo

internacional. No podemos ignorar si no queremos ser suicidas, que la contrarrevolución acechará y actuará incansablemente y que la supervivencia de los derechos humanos, su plena vigencia está ligada, irremediamente, a la destrucción de las fuerzas económicas, sociales y políticas que alentaron, apoyaron o apañaron con su silencio a la dictadura sangrienta que hoy se bate en retirada. La sobrevivencia de instituciones autoritarias tiene su expresión entre otros elementos en la subsistencia de grupos paramilitares, cuya actuación se delata en múltiples episodios: mantenimiento de proscipciones contra organismos y partidos obreros y democráticos, en primer lugar el Partido Socialista de los Trabajadores, en las proscipciones personales, entre las que figura la de María Estela Martínez de Perón (cuya gestión gubernamental combatimos con denuedo, pero cuyo derecho de actuar en política reclamamos por consecuencia democrática y por respeto a un partido con amplio respaldo popular), en las trabas puestas a las investigaciones que tímidamente inicia el Poder Judicial buscando su readaptación a la nueva etapa democrática que se ha abierto; especialmente la circular del comandante en Jefe del Ejército, que incita a sus subordinados a desacatar los requerimientos de la Justicia, en la proyectada ley de autoamnistía que pretende salvar la cara manchada de sangre de las Fuerzas Armadas, para que puedan seguir cumpliendo su función de reaseguro del régimen vigente contra próximos estallidos obreros y populares. Todas éstas son indudablemente expresiones de esa "contrarrevolución democrática" con la que logra mantenerse en pie el régimen burgués.

La actitud de los partidos mayoritarios

Pero hay otros síntomas más sutiles pero más graves, que señalan que el gran capital en todos sus sectores y sus servidores políticos de todos los matices, desembozados o disimulados detrás de posiciones populistas, también ven con alarma el futuro argentino. Ellos se prestan a contribuir a lavar la cara a las Fuerzas Armadas (fundamentales preservadoras del caduco orden burgués) y a preparar las medidas que les permitan resistir la transición hacia la revolución socialista, retardando el mayor tiempo posible esa transición, históricamente imprescindible e inevitable.

La oscuridad de los programas económicos y sociales de los partidos políticos presuntamente mayoritarios y de sus socios menores, declarados o encubiertos, su falta de definición en torno de la política a asumir para clarificar los crímenes de toda índole cometidos por el gobierno militar, su capituladora posición proimperialista, en torno del problema clave de la deuda externa, así lo delatan. Su esfuerzo inmediato luego de las elecciones se centrará en ayudar a las Fuerzas Armadas a recomponer su imagen, seguros de que algún día deberán apoyarse en ellas, para frenar la revolución profunda que temen y que es ya su enemigo principal. □

Yo acusado

La verdad se impondrá

Enrique Broquen

El compromiso de los grandes partidos y de todos los aliados declarados u ocultos de la cúpula militar del "Proceso" estuvo preanunciado en la actitud asumida por el radicalismo y el justicialismo durante el largo período llamado eufemísticamente de la "guerra sucia".

Desde que se hizo notorio el debilitamiento del poder de la Junta Militar, sobre todo el entredicho de su poder represivo, se han multiplicado las voces que denuncian los atropellos cometidos contra los derechos humanos en el largo período que se inicia ya antes de 1974 con la aparición de las "Tres A" y otros grupos paramilitares.

Esta situación se agrava cuando en 1975, el presidente interino de la Nación, doctor Italo Luder, firma los decretos que dieron vía libre a la represión de la guerrilla por parte de las Fuerzas Armadas bajo el comando del general Videla, designado antes jefe del Ejército por el gobierno peronista. Se agudizó aún más, llegando a imprevisibles actos masivos de sangrienta y cruel represión contra toda la izquierda en los años que siguieron al golpe militar del 24 de marzo.

Muy otra fue la actitud de esas voces hoy de protesta, durante el largo período transcurrido hasta finales de 1979 y principios de 1980.

Recordamos el pasado, porque el mismo condiciona, en buena medida, el futuro. Las conductas de los hombres y de los partidos guardan cierta coherencia, que no puede romperse sino por la pública y categórica rectificación de las trayectorias cumplidas.

El Gobierno de Isabel

No podemos dejar de recordarle al pueblo el período encabezado por Isabel Perón, cuando comenzaron a actuar las organizaciones paramilitares, que asaltaron locales de partidos de izquierda, que cortaron la vida de nuestros militantes, entre ellos más de una veintena de afiliados del PST, que silenciaron a balazos la voz valiente del diputado Ortega Peña, que troncharon las vidas de Silvio Frondizi, de Curuchet y de otros valientes abogados que quisieron asegurar la vigencia del derecho a la libre defensa en juicio a quienes eran perseguidos, torturados y enjuiciados por reales o supuestas actividades guerrilleras. No podemos dejar de si-

lenciar el hecho cierto de que durante el gobierno peronista, encabezado por el doctor Luder y siendo gobernador de la Provincia de Buenos Aires el señor Calabró, fueron asesinados en La Plata seis inolvidables compañeros. El gobierno peronista no frenó esos atropellos, no investigó ni sancionó, y del partido peronista no surgieron voces que denunciaran la violencia que comenzaba a desencadenarse sobre la República. No recuerdo tampoco que otros partidos, incluido el radical, hayan hecho lo imposible por impedir el accionar de las Tres A, que golpeaban las filas del PST y del movimiento popular. No puedo dejar de señalar que fue el actual precandidato a presidente por el justicialismo, doctor Luder, quien firmó la orden impartida al ejército de "reprimir a la subversión libremente", dando "piedra libre" para la cruel campaña que en Tucumán masacró a activistas inocentes y que creó los primeros campos de concentración y de tortura, que a partir del Campo de Famaillá en Tucumán pondrían a la Argentina a nivel de la Alemania trágica de Adolfo Hitler.

El gobierno "isabelista" no frenó, ni trató de encauzar esa bárbara represión, ni de meter en vereda a las organizaciones paramilitares, a las Tres A, ni a las prepotentes patotas que trabaron el libre ejercicio de los derechos sindicales a quienes no se sometían a las exigencias de las burocracias gremiales. No hemos oído a los voceros del justicialismo formular la necesaria autocritica que pudiera, de alguna manera, dar fundamento a sus posteriores reclamaciones contra una represión cuyo desencadenamiento por lo menos autorizaron o toleraron y que sólo comenzaron a repudiar cuando los golpeó en carne propia.

Después del 24 de marzo

Producido el golpe, el 24 de marzo de 1976, al ser asesinados, presos o estar prófugos la mayor parte de los abogados que habían enfrentado la represión indiscriminada y garantizado la defensa de las víctimas, dejaron un vacío que no fue ocupado por quienes en las cumbres de los partidos burgueses o cerca de ellos hubieran podido, con menos riesgos, cumplir el duro deber de continuar la lucha por la vigencia de las garantías constitucionales, de la libertad, articulada en la Constitución de 1853-60.

Sin soberbia ni orgullo, pero también sin falsa modestia, recuerdo el esfuerzo cumplido a partir de 1976 lapso en que fui, prácticamente monopolizando la defensa de los llamados "delincuentes subversivos" implicados en las más comprometidas causas promovidas contra ellos. Redacté y firmé centenares de hábeas corpus, acompañando con mi nombre el de los doloridos familiares de tantos desaparecidos. En ese largo lapso recorrido, al principio con la compañía de mi inolvidable amigo el doctor Daniel Antokoletz, también desaparecido en noviembre de 1976, supe de la desolación y hasta del alejamiento de muchos colegas y amigos, que eludían hasta saludarme en los pasillos de los Tribunales. Esa dura tarea que me hizo conocer el secuestro y sus vejaciones, en julio de 1977, sólo pudo ser cumplida gracias al silencio heroísmo de un pequeño puñado de colaboradoras, que no vacilaron en acompañarme en esos años, a todas las cuales recuerdo por igual, aunque aquí sólo cite los nombres de Nora y Virginia. En esa larga y solitaria marcha, me acompañó el afecto de familiares de desaparecidos y de presos, pero también el silencio de muchos que debieron haber mostrado su solidaridad, que no se expresó ni cuando recuperé la libertad, después de mi corta desaparición.

Quien crea que hoy jactancia en este recuerdo, se equivoca. Sólo quiero subrayar la defecación de quienes, por pretender liderar al pueblo, debieron haber tenido otra actitud. Y si alguien pone en duda mis afirmaciones lo invito fraternalmente a que públicamente exprese los nombres de los letrados que militando en lugar destacado en los partidos tradicionales, pusieron en esos años su firma al pie de algunos de los miles de recursos de hábeas corpus interpuestos en los Tribunales de la República, o asumieron, en los Tribunales Federales, la defensa de los llamados "delincuentes subversivos".

El silencio que recatadamente guardaron las cúpulas partidarias y los abogados a ellas cercanos, trascendió las fronteras.

Esto también es notorio, cuando en mayo de 1979, se reunió en el Salón de los Medios, en el Senado francés, en París, un coloquio para examinar el problema de los Derechos Humanos en la Argentina, nadie me acompañó, desde Buenos Aires, a ese colo-



Madres de Plaza de Mayo: la vanguardia de la lucha argentina contra la dictadura

quio. No hubo abogado alguno, residente en la Argentina, que levantara su voz en París, para clamar la solidaridad de los "libres del mundo" para con el dolor argentino. Sólo viajó un abogado miembro de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, cuya intervención no escuché, porque llegué con demora a París, pero sé por referencia de muchos de los participantes en ese encuentro, que provocó airadas reacciones por su velada justificación de lo actuado por la represión y por sus conciliatorias propuestas de solución de este problema.

Las Madres de Plaza de Mayo

Fueron las heroicas Madres de Plaza de Mayo las primeras que, desde el jueves 30 de marzo de 1977 salieron a la calle desafiando la represión para reclamar por sus hijos y denunciar los crímenes de la dictadura. No es necesario aquí hacer la apología de esas abnegadas mujeres, que en medio de la indiferencia atemorizada de tantos y ante el silencio cómplice de las direcciones políticas, sostuvieron sus reclamos en soledad, desafiaron la represión que sumió en la sombra a varias de sus integrantes, adquirieron un lugar y un tiempo en la vida de la ciudad, primero del país entero después, contribuyendo decisivamente a la iniciación de la lucha contra el despotismo y siendo la semente fecunda de las rebeldías que hoy sacuden a la inmensa mayoría de los argentinos.

A su lado desarrollaron también su acción valiente y tenaz los familiares agrupados en la Comisión de Familiares de Detenidos y Desaparecidos por Razones Políticas, que ha realizado una enorme tarea de solidaridad entre los familiares necesitados y los detenidos que en tan duras condiciones han ocupado las tenebrosas cárceles de la dictadura.

Una posición claudicante y vergonzosa

El 18 de diciembre de 1975 se fundó en Buenos Aires la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos, integrada por notorias figuras de la Unión Cívica Radical, el Partido Comunista, de alguna fracción socialista, junto con algunas figuras independientes y sectores de la Iglesia Católica y de otras agrupaciones cristianas.

Debemos recordar su trayectoria. Ignoro cuál fue su positiva actividad desde su fundación hasta agosto de 1976, en la defensa concreta de los perseguidos por razones políticas o de los familiares de las víctimas de la represión clandestina que sumaron millares en ese año trágico.

El 27 de agosto de ese año realizaron una sesión solemne de su Consejo de Presidencia

para inaugurar las jornadas nacionales por los derechos humanos.

Días antes había cursado una nota al presidente Videla ya manchado por la sangre de tantas víctimas de la represión indiscriminada y clandestina haciendo mérito de las "reiteradas exhortaciones del Excelentísimo Señor Presidente al pueblo, solicitando su colaboración con vistas a lograr la plena vigencia de los derechos humanos", y aplaudiendo "las claras manifestaciones del Excelentísimo Señor Presidente Teniente General Jorge Rafael Videla del 30 de marzo".

Hemos transcrito literalmente los términos de las notas que se publicaron en el Boletín N° 4 de la APDH, que así avalaba y facilitaba la función misticadora de las declaraciones presidenciales, dirigidas a adormecer la conciencia colectiva, confundiendo y encubriendo la sangrienta represión desencadenada contra militantes políticos y obreros, jóvenes estudiantes o trabajadores, hombres y mujeres de toda edad. En el mismo Boletín se exhibe copia fotográfica del telegrama en que, con la firma del jefe de la Casa Militar, el general Videla le agradece y declina la invitación a participar de esa "Reunión solemne". La presidencia entonces, según consta en publicaciones de la APDH, estaba integrada entre otros, por el Dr. Raúl Alfonsín y el Dr. Oscar Alende, hoy candidatos a presidente por la Unión Cívica Radical y por el Partido Intransigente, respectivamente. Esto lo tendrán presente el día de las votaciones del 30 de octubre los familiares, compañeros y amigos de los millares de muertos, presos y desaparecidos, durante la gestión del "Excelentísimo Señor Presidente Teniente General Jorge Rafael Videla".

El CELS

Ya en las proximidades del arribo a Buenos Aires de la Comisión de la OEA de Derechos Humanos hace su aparición en 1979, el Centro de Estudios Legales y Sociales, impulsado fundamentalmente por los doctores Emilio Fermín Mignone y Augusto Conte Mac Donal, padres de desaparecidos. El CELS ha realizado desde entonces, una meritoria acción en defensa de los Derechos Humanos, con la colaboración de un puñado de hombres y mujeres, entre los cuales quiero destacar la presencia del doctor Luis Zamora.

En setiembre de 1979, se resolvió por el CELS, juntamente con la Comisión de Familiares y de las Madres de Plaza de Mayo, la presentación de un hábeas corpus colectivo, que firmamos numerosos abogados y que quedó radicado en el juzgado Federal a cargo entonces del doctor Narváez, hoy exiliado. No obstante los requerimientos que se

formularon, no patrocinan ese recurso ni el doctor Alfonsín, ni el doctor De la Rúa, ni el doctor Robledo, ni el doctor Luder, ni ninguna figura de primera línea de la Unión Cívica Radical, ni del justicialismo.

Los partidos y las Fuerzas Armadas

No por casualidad fue el doctor Ricardo Balbín quien anticipándose en varios años a la declaración de la Junta, en abril del corriente año, y que fue rechazada por toda la opinión democrática, quien manifestó en el exterior que en la Argentina no había desaparecidos... brindando una primera cobertura a las fuerzas represivas. El conjunto de los partidos burgueses, sean "populares", "populistas", "antiimperialistas", de centro o como se llamen, aunque diferentes en sus matices y en sus métodos, coinciden en un propósito de fondo: preservar, con los métodos que sean necesarios y convenientes, el actual régimen de explotación del hombre por el hombre, las actuales estructuras que condicionan la dependencia de nuestro país del imperialismo.

Es cierto que hay matices, de los que no podemos prescindir. No podemos asimilar sus métodos a los puestos en vigencia por la dictadura. En conjunto prefieren que la represión contra la clase obrera y los sectores de avanzada, se realice dentro de la ley. Prefieren la supervivencia del régimen democrático burgués, a la dictadura abierta de las Fuerzas Armadas, dirigida a la defensa de los intereses básicos de la gran burguesía y del régimen capitalista dependiente. Saben que es más económico políticamente, y más reductible la democracia formal que la dictadura desembozada y que, en situaciones normales, es más efectiva, porque no provoca las irritaciones explosivas que acaban derribando a los gobiernos dictatoriales. Pero ello mientras las circunstancias lo permitan. Porque lo primordial —por encima y por detrás de sus sentimientos democráticos y populares, más o menos sinceros—, es para ellos preservar el régimen social vigente.

Por ello, y tal vez con la esperanza escondida de que la dictadura militar eliminará por un largo tiempo toda posibilidad de cuestionamiento, desde la clase obrera y la izquierda, del actual régimen socioeconómico, callaron o disimularon los abusos criminales de la represión ilegal y clandestina puesta en vigencia por las Fuerzas Armadas. Sólo salieron a denunciarla cuando el clamor popular les exigió definiciones que de no haber sido tímidamente adoptadas, les habrían dejado sin base y en soledad.

Por ello hoy quieren asegurar la retirada ordenada de las Fuerzas Armadas del poder político porque quieren conservarlas y permitirles recomponerse internamente, para que vuelvan a cumplir su función de reaseguro de los intereses de la burguesía nacional y del imperialismo, cuando las circunstancias hagan necesario utilizar de nuevo el autoritarismo militar.

Saben que esa ocasión no está lejana porque una vez desaparecida la euforia electoral nada fundamental podrán hacer para satisfacer, sin subvertir las estructuras socioeconómicas argentinas, para atender las apremiantes exigencias, tan legítimas, de los trabajadores y del pueblo. En ese instante, el estallido popular y obrero, ahora contenido ante las expectativas creadas por la próxima restauración constitucional, les exigirá ampararse en las fuerzas para afrontarlas.

De allí las declaraciones reiteradas de que las Fuerzas Armadas no son responsables, en su conjunto de los "errores y excesos cometidos en la represión" por algunos de sus miembros. Aunque otra cosa hayan dicho los tres comandantes en Jefe de su repudiada declaración de abril, dando por terminado, ilusamente el urticante problema de los desaparecidos.

De allí la ambigüedad de sus declaraciones y proyectos acerca de las medidas a adoptar para esclarecer el espinoso problema.

La ley de Amnistía

Luder anuncia que desde el gobierno procurará la derogación de la ley de amnistía si llega a sancionarse. Pero también afirma que esa derogación no borraría los efectos ya cumplidos por esa ley. Sin discutir su evidente erudición constitucional, no cabe sino

subrayar que lo que el doctor Luder está diciendo entre líneas es que aunque se derogue la ley de amnistía hará que sus efectos ya cumplidos sean irreversibles para impedir investigar los delitos cometidos por la dictadura y sus sicarios para aclarar el destino de los desaparecidos y castigar a los culpables de tanto horror. Lo que Luder está preanunciando es que su gobierno no levantará el manto de olvido con que quieren limpiarse el rostro las Fuerzas Armadas.

El doctor Alfonsín también anuncia la derogación de la ley de amnistía, pero sostiene que la investigación de los "excesos" cometidos debe quedar a cargo exclusivo de los jueces de la Constitución.

Hacemos nuestra la respuesta de una madre de la Plaza de Mayo, la señora Nora Cortiñas: "¿Es que Alfonsín cree en serio que podrán encontrarse pruebas legales, formales, de los delitos cometidos, que permitan a los jueces descubrir a los culpables directos o indirectos de tantos delitos, realizados todos en medio de las mayores precauciones para encubrir su comisión y sus autores? ¿Cree que a través del formalismo de los procedimientos penales, podrá esclarecerse la suerte corrida por miles de desventurados desaparecidos? No creemos en la ingenuidad del señor Alfonsín, creemos sí, que prepara cuidadosamente la red aparente que, tal vez, atrape a algún pez chico, pero que dejará escapar a los grandes responsables del



Su grito por justicia resonó en el mundo.

acumulado dolor de los argentinos. Únicamente una comisión parlamentaria, integrada no sólo por los congresales sino por familiares de presos y desaparecidos y representantes sindicales, con plena libertad de acción podrá llevar a buen fin la investigación de los crímenes.

Es también inaceptable que se afirme, como el mismo hecho, que los únicos responsables —que él sabe inalcanzables por la Justicia ordinaria— son los que dieron los órdenes no quienes los cumplieron. Nadie está obligado a ejecutar delitos, aunque se lo ordene un superior, nadie puede ampararse en la obediencia debida, para torturar, secuestrar, robar y asesinar. Así lo determinan los principios aceptados de la ética y los generales del derecho.

¿Todos los líderes "democráticos", no han repetido incesantemente que no quieren la desestabilización de este gobierno ni el desprestigio de estas Fuerzas Armadas, las de la represión sangrienta?

¿Acaso no ha sostenido el señor Alfonsín que hay que reformar el Código Penal —una vez más— para establecer nuevas figuras de delitos y agravar las penas, para mejor reprimir la subversión, hoy vencida e inexistente? ¿No ha sostenido también que será necesaria la creación, bajo la conducción directa del ministro del Interior, el ministerio político y represivo por excelencia de una fuerza especial, para combatir la subversión? ¿Es que no comprendé que un cuerpo así por natural deformación profesional y hasta para justificarse a sí mismo y mantener su fuente de trabajo, acabará encontrando subversivos hasta entre los niños de pecho?

Es evidente que la dirigencia de los partidos tradicionales, cualquiera que sea su signo, están desde ya montando los instrumentos que sean irreversibles para impedir investigar los delitos cometidos por la dictadura y sus sicarios para aclarar el destino de los desaparecidos y castigar a los culpables de tanto horror. Lo que Luder está preanunciando es que su gobierno no levantará el manto de olvido con que quieren limpiarse el rostro las Fuerzas Armadas.

Es evidente que la dirigencia de los partidos tradicionales, cualquiera que sea su signo, están desde ya montando los instrumentos que sean irreversibles para impedir investigar los delitos cometidos por la dictadura y sus sicarios para aclarar el destino de los desaparecidos y castigar a los culpables de tanto horror. Lo que Luder está preanunciando es que su gobierno no levantará el manto de olvido con que quieren limpiarse el rostro las Fuerzas Armadas.

Los frentes

Por ello tenemos que denunciar, las alianzas o frentes que propician grupos llamados de izquierda y el stalinismo, bajo la levanta bandera del antiimperialismo, que no levanta las consignas antiimperialistas concretas, por que las mismas, darían impulso a la marcha hacia el socialismo. Entre ellas el desconocimiento de la deuda externa tramposa e ilegítima.

Por ello los esfuerzos pacifistas de la Multipartidaria y la Iglesia misma, que con el pretexto de no entorpecer el camino hacia el comercio, tratan de desarmar al pueblo y desviar a los trabajadores del camino de la lucha.

Es notable —no podemos dejar de señalar acá— que la jerarquía eclesástica, que empujó frente a la explosión de violencia desatada en el país desde 1964 y agudizada desde 1976, precisamente por los detentadores del poder, democráticos o dictatoriales —según las épocas— hoy se horroricen ante el posible estallido de la indignación popular. Es bien evidente el papel que se atribuye ahora la Iglesia, cuando se presta a mediar —por ejemplo— en búsqueda de solución al problema "de los salarios mínimos, con el fin de evitar cualquier tipo de explosión social que pueda dificultar el camino de la normalización social" (palabras textuales de monseñor Bufano del equipo de Pastoral Social, transcritas en "La Nación" 17/8/83).

Lenaríamos todas las páginas de esta revista con citas semejantes. Transcribimos el párrafo precedente porque es clarísimo. No se trata por parte de la Iglesia, de contribuir a solucionar los problemas de miseria, desocupación y hambre que abruma a nuestra clase trabajadora. Se trata de evitar el estallido social de los explotados, para que continúe la explotación, de asegurar el recambio pacífico del gobierno burgués de turno, para evitar también ese estallido y para que los partidos —más precisamente, las burocracias políticas que los orientan alienando a sus bases— puedan entrar nuevamente a gozar, si quiera por un tiempo, los beneficios que otorga el ejercicio del gobierno.

Sepa el pueblo votar

Se acercan las elecciones. Es nuestro deber tratar de desenmascarar la realidad de la trama que se está urdiendo lenta y pacientemente, para que todo cambie en apariencia, pero precisamente para que todo siga igual. Respetamos los sentimientos del pueblo. Comprendemos los errores siempre sinceros en que puedan caer las masas trabajadoras. Pero es nuestro deber tratar de derribar falsos ídolos, de evidenciar la gran farsa en marcha, de desalienar las conciencias equivocadas o engañadas, con nuestra prédica constante.

Hace 70 años, el presidente Sáenz Peña al poner en vigencia la Ley Electoral que lleva su nombre dijo: "Quiera el pueblo votar". La voz socialista le respondió: Bien, que quiera votar, "pero que sepa el pueblo votar".

Ante la etapa electoral que se abre, es nuestro deber gritar nuestra verdad, sin medir las consecuencias para que el pueblo y fundamentalmente el proletariado no sólo quiera votar, como realmente quiere sino para que comience a saber votar. Para que se apronte, desde ya, a las luchas liberadoras que le aguardan.

En esa tarea impostergable, seguiremos adelante. □



Miles de veces se repitió esta escena durante la autocracia militar.

La crisis de un estado artificial

Jan Poliansky

Si bien durante toda la historia del judaísmo nunca dejó de existir un sentimiento de apego "a la tierra de los antepasados", este sentimiento no pasó nunca de ser una parte más del mito religioso. Los judíos siguieron integrados durante dos milenios, en mayor o menor medida, a las sociedades donde vivían, inclusive cuando fueron expulsados de España en 1492 o de Francia e Inglaterra durante la Edad Media, la emigración no fue hacia Palestina sino hacia Turquía y los países árabes en el primer caso y hacia Europa en el segundo.

El sionismo como movimiento encaminado a establecer al pueblo judío en la tierra palestina aparece con el ascenso del imperialismo por tres vertientes.

Por un lado, el surgimiento del movimiento revolucionario en el seno del Imperio Ruso a fines del siglo pasado tuvo su reflejo inevitable en el pueblo judío, concentrado principalmente en Europa Oriental. Así, en la intelectualidad judía aparecieron concepciones, desde la incorporación a la lucha revolucionaria de las masas rusas contra la opresión zarista, hasta la de construir el socialismo judío en Israel, pasando por todas las intermedias.

La base ideológica del sionismo "socialista" partía de la caracterización marxista del judaísmo como un pueblo clase. Es decir un pueblo que se concentraba fundamentalmente en determinado sector del aparato productivo. En el caso ruso, si bien había un importante número de obreros judíos, el grueso de la comunidad se concentraba en los sectores más pobres de la pequeña burguesía como artesanos y pequeños tenderos. Pero en lugar de seguir el análisis marxista de que la única solución de los problemas de la pequeña burguesía pasa por incorporarse a las luchas del proletariado por la revolución, siguieron una suerte de concepción de la revolución por etapas: primero la "revolución nacional" concentrando a los judíos en Palestina, transformándolos en un pueblo con todas sus clases bien definidas, y luego haciendo la revolución social.

Esa radicalización de los intelectuales judíos, sumada al odio antizarista que provocaban en las masas hebreas los cada vez más frecuentes pogroms eran un factor más que amenazaba socavar a la autocracia del zar y, en consecuencia, al capitalismo ruso. Este peligro para la estabilidad del orden imperialista mundial fue visto por grandes burgueses judíos de Europa Occidental, como los "filántropos" barones Hirsch y Rotschild, quienes financiaron la emigración masiva primero a los EE.UU. y Argentina y luego directamente a Palestina, convirtiéndose en los primeros banqueros sionistas.

Como tercer factor, y enlazando con los anteriores, surgió el sionismo "colonial", encabezado por Herzl, quien abogaba por la creación de un "Hogar Nacional Judío". Este hogar era visto como una gran empresa colonial que sería la avanzada de Occidente en el Medio Oriente. Sus gestiones se encaminaron aunque sin éxito ha-

La invasión al Líbano por parte del ejército israelí en junio del año pasado ha terminado de hacer saltar por los aires el mito construido durante más de treinta años por el sionismo. El mito de una democracia "occidental" en el Medio Oriente y la invencibilidad ante un enemigo árabe al que suponían la intención de arrojar los judíos al mar para cimentar una unidad total entre el gobierno y la población del país ha llegado a su fin.

El sionismo está transitando la peor crisis desde la fundación del estado de Israel. No fueron los árabes quienes invadieron Israel para arrojar a los judíos al mar, sino que fue el ejército israelí quien invadió el Líbano para expulsar a los palestinos. Justamente fueron éstos, durante varias semanas de tenaz resistencia y luego de la evacuación de Beirut con atentados contra las tropas de ocupación, quienes terminaron con el mito de la invencibilidad absoluta de la máquina militar sionista. En el seno mismo de Israel ha comenzado a surgir un intenso sentimiento antiguerra y por el reconocimiento de los derechos del pueblo palestino, que ha redundado ya en grandes manifestaciones contra el gobierno.

Mientras tanto la política cada vez más represiva contra los árabes de los territorios ocupados, muestra a las claras los límites de la "democracia" sionista.



David Ben Gurión proclama el Estado de Israel. Entonces comenzó la desgracia palestina.

cia los emperadores de Turquía y Alemania. Fue recién en 1917, 20 años después de esas negociaciones, que Gran Bretaña, ante el despertar del nacionalismo árabe, comprendió lo que no habían comprendido Alemania y Turquía, los imperialismos derrotados en la Primera Guerra Mundial. Así en ese mismo año, Inglaterra da a conocer la Declaración Balfour por la que se compromete a la construcción de un Hogar Nacional Judío en Palestina.

La fundación del Estado de Israel

Durante más de veinte años los colonos sionistas actuaron pacíficamente. Su política se encaminó a la compra de tierras a terratenientes árabes ausentistas para el establecimiento de ciudades y granjas colectivas judías. La consecuencia inevitable fue el marginamiento, voluntario o no, de los "fellahs" (campesinos) que habían trabajado y vivido en esas tierras durante siglos. No es para sorprenderse entonces de que los árabes palestinos, al verse desplazados de su tierra por gente venida de afuera, atacaran esporádicamente a los colonos. Hubo en realidad una conveniencia de intereses entre los sionistas y los grandes terratenientes árabes que vendían las tierras palestinas a los colonizadores. Los palestinos expulsados ejercían el elemental derecho a la resistencia a este despojo. Es de hacer notar que la historiografía sionista quiere demostrar con estos hechos que los iniciadores de la violencia en Palestina fueron los árabes y no los judíos. Pero los ataques palestinos fueron la justa respuesta de

un pueblo que se veía desplazado de su tierra.

Durante los años del mandato británico sobre Palestina (1916-1948), las relaciones de los ingleses con los dirigentes árabes, particularmente de Egipto y de lo que luego sería Jordania, fueron mejorando, llegando a considerar el imperialismo inglés que sus intereses en la zona podrían quedar bien salvaguardados sin necesidad de crear un estado judío que podría enajenar su buena relación con los árabes. En ese sentido limitó, a partir de 1937, fuertemente la inmigración judía, dejando correr en cierta medida los ataques contra los establecimientos hebreos y formando y armando a la Legión Árabe, el ejército beduino jordano.

Pero la Segunda Guerra Mundial había trastocado totalmente las relaciones de fuerza en el mundo. Gran Bretaña había perdido



Beguin con Reagan: un duo siniestro para el Medio Oriente

definitivamente su papel de imperialismo hegemónico, cediendo el puesto a los Estados Unidos, aunque esta cesión no fue automática. Una de las zonas de conflicto fue el Medio Oriente, importante por sus reservas petroleras y por su ubicación en el mapa mundial. Al no poder apoyarse en los regímenes árabes proingleses, el imperialismo norteamericano jugó la carta israelí, en lo que ayudó también las buenas relaciones de los EE.UU. con el sionismo a través de la influyente comunidad judía norteamericana. Los Estados Unidos fueron grandes animadores de la resolución de las Naciones Unidas de 1947 por la cual se "partía" a Palestina en un estado judío y en otro árabe, y fue el primer país en reconocer la independencia israelí al año siguiente. La URSS, la nueva superpotencia mundial, también jugó un papel preponderante en la fundación de Israel. Consideró que apoyando su creación se debilitaría el imperialismo inglés en una zona estratégica para sus intereses, vislumbrando las posibilidades de tener cierta influencia en el nuevo estado, al que ayudó a ganar en su primera guerra con las armas enviadas desde Checoslovaquia.

Si bien se ha hablado mucho del asesinato de seis millones de judíos por la barbarie nazi como uno de los factores fundamentales de la creación del estado de Israel, creemos que los intereses políticos de EE.UU. y la URSS iban más allá del humanismo de Truman, quien mandó arrojar las bombas atómicas contra la población civil de Hiroshima y Nagasaki, o el de Stalin, quien envió a los campos de trabajo en Siberia y a la muerte a cientos de miles de soviéticos.

La "guerra de la independencia"

A partir de comienzos de los años '40 los sectores más extremistas del sionismo, encabezados por el actual primer ministro Begin, comenzaron a efectuar ataques comando tanto contra objetivos británicos como contra la población árabe, llegando al límite con la matanza de Deir Yasin, aldea árabe que había vivido durante años en paz con sus vecinos judíos. Hasta 1948 la Haganá, cuerpo militar del sionismo oficial (laborista), se había limitado a acciones defensivas. A partir de la declaración del estado de Israel y la invasión de los ejércitos árabes comienza su ofensiva. Primero contra unos ejércitos grandes en número pero con soldados sin preparación y sin convicción de lucha. Luego sembrando el terror y el pánico entre la población árabe palestina, provocando un éxodo masivo, y expandiendo las fronteras del nuevo estado, ocupando tierras no otorgadas por la resolución de partición.

Una guerra permanente

Si bien en 1949 representantes árabes e israelíes firman en la isla de Rodas un armisticio, nunca se ha dado formalmente por terminada la guerra en el conjunto de la región (con la excepción de Egipto a partir de los acuerdos de Camp David). La consecuencia fue no solamente la sucesión de guerras (Sinaí 1956, Seis Días 1967, Iom Kipur 1973, Líbano 1982), sino también un hostigamiento permanente a través de las fronteras, lo que obliga al estado de Israel a vivir en función de sus necesidades militares.

Así Israel ha pasado a ser, en cierto sentido, un país en función de su ejército: casi el 50% de su presupuesto nacional está destinado a gastos de defensa y seguridad; el servicio militar obligatorio es de dos años para las mujeres y de tres para los hombres, quienes deben seguir cumpliendo con sus obligaciones militares durante tres meses anuales hasta los 65 años. Los tremendos costos que significa el mantenimiento de esa maquinaria militar y el alejamiento de las actividades productivas de más de un cuarto de la población, no pueden ser cubiertos de ninguna manera por la economía israelí. Hasta el momento esa sangría de recursos se ha ido cubriendo gracias a las reparaciones de guerra todavía pagadas por la RFA, donaciones de judíos de todo el mundo (fundamentalmente norteamericanos), préstamos gubernamentales y privados de los EE.UU. y de otros países imperialistas y entrega de armas en grandes cantidades y a pagar a largo plazo, por parte de los EE.UU. durante el estallido de las crisis.

El hecho de ser una sociedad en función de la guerra lo manifestó poco después del conflicto de los seis días, el general Isaac Rabin, dirigente laborista y luego primer ministro. En una reunión conmemorativa del 70° aniversario del primer congreso sionista comparó a Israel con el reino establecido por los cruzados ocho siglos antes en la misma tierra. Los cruzados sometieron por la fuerza a la población árabe local y se

mantuvieron durante casi doscientos años gracias a su superioridad militar, hasta que fueron expulsados definitivamente en 1291. La analogía de Rabín termina en la necesidad de inmigración que fue lo que les faltó a los cruzados, pero es tentador continuarla por la represión contra la población local, la expulsión de sus tierras y la derrota final.

Una crisis que estalla

Lo que funcionó casi a la perfección durante aproximadamente treinta años no podía durar para siempre, por alguna parte la sociedad, en función de la guerra, tenía que comenzar a hacer agua. El desequilibrio económico y la dependencia de los aportes extranjeros provocados por las necesidades militares, hizo crecer la deuda externa a una de las mayores per cápita del mundo, llevando la inflación a más del 100% anual. Esto significa un deterioro del nivel de vida de los trabajadores, quienes cada vez en mayor medida están manifestando su repudio a la política económica del gobierno por medio de huelgas y manifestaciones. Por otra parte ha surgido en el seno de la población un sentimiento antiguerra cada vez más importante.

En 1977, a consecuencia de la visita de Sadat a Jerusalén, un grupo de oficiales de reserva fundó el movimiento "Paz Ahora" que propugnaba llevar a fondo la paz con Egipto y luego el cumplimiento de los acuerdos de Camp David. En estos últimos años, sin llegar a cuestionar al sionismo ni al conjunto de su política, ha comenzado a enfrentarse más a las aventuras militares y a agrupar a sectores más amplios de la población, llegando a realizar manifestaciones de más de cien mil personas por la retirada de las tropas de ocupación en el Líbano. Mientras tanto, los sectores antisionistas, los que hasta hace no mucho tiempo eran vistos con recelo por el conjunto de la población, han adquirido cierta influencia a partir del rechazo de varios miles de soldados y oficiales de la reserva a servir en el Líbano y del Comité de Solidaridad con la Universidad de Bir Zeit*.

Esto ha llevado a que cada vez sectores más amplios de la población judía se cuestionan la necesidad de ese estado de guerra permanente y que comiencen a reconocer los derechos del pueblo palestino. Así el año pasado, el teatro nacional Habima presentaba "Las Troyanas" de Eurípides con la escenografía ambientada en el Líbano actual, expresando su repudio a la guerra. Por otra parte el propio partido Mapai, el que por boca de sus dirigentes Ben Gurión y Golda Meir había negado siempre la existencia del pueblo palestino, ahora habla cada vez más de "las dos nacionalidades en conflicto" y de la necesidad de encontrar alguna solución (por supuesto dentro de los márgenes del sionismo) a la situación de los palestinos y de los territorios ocupados.

La respuesta del gobierno ante esta inquietud de la población se parece cada vez más a la de ciertas dictaduras: promulgación de una ley para anexión formal del Golán, mayor represión contra los palestinos y también contra los judíos que los apoyan, vía libre a los grupos paramilitares de colonos ultrarreligiosos que asesinan árabes, no investigación del asesinato de un joven judío que manifestaba su repudio a la masacre de Sabra y Chatila, etcétera.

Israel: Un estado artificial

A pesar de que la descripción que hemos hecho de la situación actual puede hacer ver a Israel como un país como todos, con problemas similares a cualquier otro: inflación, huelgas, manifestaciones, represión, etc., no hay que perder de vista qué es lo que hay detrás de eso.

Su creación fue el producto de maniobras políticas de las grandes potencias y particularmente de la necesidad del imperialismo norteamericano de hacer pie de alguna manera en el Medio Oriente. Su población en gran medida transplantada de Europa y en gran número sobrevivientes del exterminio nazi, significó el desplazamiento de la población árabe local y un cambio total de las características demográficas del país. Una de las mayores preocupaciones de los gobernantes sionistas fue y sigue siendo evitar la "levantización del país", es decir que adquiriera características mediterráneas y pierda las europeas. El problema consiste en que las características orientales no provienen solamente de la población árabe, sino también de los judíos de origen oriental, quienes ya conforman más del cincuenta por ciento de la población del país. Gracias al énfasis "occidentalista" del sionismo, estos judíos orientales, tienen menores posibilidades de educación y, en consecuencia de obtener trabajos calificados y mejorar su posición económica; esto se refleja también en la reducida representación de esta comunidad en el parlamento, en el gobierno y en los puestos claves del aparato estatal. Esta situación de supremacía de una población europea sobre una mayoría de origen oriental recuerda, aunque menos acentuadamente, la que se vive en otro estado colonial, Sudáfrica.

Otro aspecto ya mencionado, que muestra la inviabilidad de Israel si es dejado a sus propios medios, es la total dependencia económica de los préstamos y subvenciones llegados desde los países imperialistas. A diferencia de los países semicoloniales, en los que el flujo de dinero neto es hacia afuera, en el caso de Israel es el inversor, es decir que el imperialismo no obtiene ganancias —al menos en forma directa— de sus giros de fondos a ese país.



En Tel Aviv el 16 de mayo los militantes del movimiento "Paz Ahora" contra Begin.

La moneda de cambio del sionismo no es económica sino política. A cambio de esa subvención constante, se ha transformado a fondo en esa agencia que el imperialismo norteamericano esperaba instalar en Medio Oriente cuando apoyó la resolución de partición en 1947. Además de su papel de gendarme de la región y guardián contra la revolución árabe, desde hace ya muchos años que Israel ha encarado el mercado de las dictaduras africanas y latinoamericanas para vender tecnología, armas y técnicas de represión, a la vez que encauzar inversiones imperialistas. Un ejemplo importante fue la gira realizada a fines de 1982 por el entonces ministro de Defensa y responsable de las matanzas de Sabra y Chatila, Ariel Sharon, para ofrecer armas a los gobiernos de Guatemala, El Salvador y Honduras en contra de la revolución centroamericana.

Pero así como desde la guerra de Vietnam, la intervención militar imperialista arriesga que se termine de perder lo que se quería defender. Hay síntomas de que el

Estado de Israel, de garantía de cierta estabilidad en el Medio Oriente, se está transformando cada vez más en la garantía de la inestabilidad, en el causante de una radicalización cada vez mayor en las masas palestinas y del propio proletariado judío y en un eventual detonante de estallidos revolucionarios en la zona.

La única salida

Esta agudización de la situación lleva también a una polarización política. Justamente por esto es que el sector más extremista del sionismo ha logrado desde hace algunos años subir al gobierno y mantenerse en él. Cada vez más, la única forma de subsistencia del estado sionista, como tal, se basa en un mayor énfasis en el aparato militar, en la represión y en la dependencia total del imperialismo. Si bien el fondo de la política laborista —que gobernó Israel durante 25 años— no fue esencialmente distinta, en este momento el sionismo debe apelar abiertamente, para subsistir, a esos mé-

todos advirtiendo que no hay paz posible en la región si no es bajo la bota israelí.

Como decíamos en el capítulo anterior, el sionismo laborista, ha tenido que variar su posición respecto de varias cuestiones como los territorios ocupados o el reconocimiento del pueblo palestino como tal y de sus derechos. Esto se explica fundamentalmente, como reflejo de un cambio entre las masas judías: un hastío de la situación de guerra permanente y la necesidad de vivir en paz con sus vecinos. Ese cambio en las declaraciones de los dirigentes laboristas no ha impedido, sin embargo, que durante las crisis, y muy en particular cuando se planteó la invasión al Líbano, se alinearan detrás del gobierno defendiendo la sagrada unidad nacional contra el enemigo árabe.

Esto es una muestra de las limitaciones del sionismo moderado y de su incapacidad para dar una solución de fondo a la crisis de Israel. La posición de "Paz Ahora", si bien es mucho más progresista al plantear que se firme ya la paz con los Estados Árabes, tampoco es capaz de ofrecer soluciones de fondo, ya que, respecto del problema palestino —el problema clave— pide que se cumplan los acuerdos de Camp David, es decir que se les otorgue una autonomía limitada en la Cisjordania y en la franja de Gaza bajo control jordano y, en última instancia, israelí.

Esta incapacidad de cualquier sector del sionismo de resolver la conflictiva situación que vive su país si no es mediante la aniquilación del pueblo palestino, plantea a los sectores progresistas tanto dentro de Israel, como en todo el mundo, la necesidad de buscar otra salida.

Los socialistas revolucionarios consideramos que la única salida es la que desde hace años viene propugnando, en parte, la Organización para la Liberación de Palestina: la destrucción del estado de Israel y la construcción en su lugar de un estado laico y democrático donde puedan vivir en paz árabes, judíos y cristianos. Esto lo están comenzando a entender algunos sectores de la población israelí, los que han comprendido que la lucha palestina es la propia y han encabezado importantes iniciativas como la del Comité de Solidaridad con la universidad de Bir Zeit.

Un nuevo fenómeno de la lucha de clases al interior de Israel está soldando una alianza objetiva entre las masas árabes y sectores del proletariado judío fundamentalmente de origen askenazi. Al profundizarse esta tendencia histórica de coincidencia de ambos sectores contra la burguesía sionista, los trabajadores judíos aportarán las tradiciones de un siglo de combates que heredan desde sus países de origen.

En esta alianza y su concreción cada vez más consciente, radica la solución de las más importantes cuestiones de la lucha de clases en el Medio Oriente.

Si bien la creación de ese Estado Palestino sería por sí misma una enorme conquista para las masas de la región, creemos que la única garantía para que esa conquista no se pierda es que el Estado Palestino sea dirigido por los trabajadores, como un estado socialista en una Confederación de Repúblicas Socialistas del Medio Oriente. □

(* Universidad árabe de la Cisjordania, origen de frecuentes protestas palestinas contra la ocupación israelí y, en consecuencia, frecuentemente clausurada y objeto de la represión.



Palestinos prisioneros en manos del ejército israelí. ¿Dónde están?

Papandreou: Socialismo para las calendas griegas

Andrés Romero



Manifestaciones en Atenas: su consigna "Fuera la OTAN de aquí para siempre"



Las bases yanquis se quedan

"Grecia y Estados Unidos firmaron un acuerdo sobre el futuro de las bases norteamericanas en Grecia, poniendo fin a nueve meses de tortuosas negociaciones. La semana pasada, tras la ceremonia, el primer ministro señor Papandreou, la proclamó como una victoria nacional del gobierno, diciendo que el acuerdo era excepcional y un histórico paso hacia la independencia nacional de Grecia" ("The Guardian", 24-7-83).

Voceros gubernamentales dijeron que se acordó el retiro de las bases, tal y como lo había prometido el PASOK. Pero lo cierto es que las cuatro grandes bases, sus veinte instalaciones auxiliares y la dotación estable de cuatro mil yanquis, se quedan allí. Estados Unidos logró mantener sus bases por lo menos hasta 1989 y no ocultó su satisfacción por el acuerdo: "funcionarios norteamericanos, hablando en privado, puntualizaron que el punto del retiro de las bases a los cinco años no es automático, sino que entraría en vigencia solamente cuando las partes pidieran el cierre de las bases en los dos meses posteriores al fin del acuerdo". ("The Guardian", 24-7-83).

Para el dispositivo militar imperialista se trata de un logro importante. "Le Monde" recordaba que "En los últimos años, la zona greco-turca ha aumentado su importancia estratégica. Los acontecimientos de Irán, en efecto, han privado a los Estados Unidos de algunas de sus 'grandes orejas' orientadas hacia la Unión Soviética, en tanto que la situación en los países del Golfo restituye toda su importancia a los puntos de apoyo que puede disponer Washington, en particular para sus aviones, en Grecia continental y más aún en Creta". (25-7-83).

Con la firma del acuerdo, Papandreou descubre la falsedad del "neutralismo" y de la amistad por las luchas de liberación nacional en el "Tercer Mundo" que no cesa de proclamar. Pero más que eso, el líder del PASOK contraría así frontalmente los intereses y voluntad de las masas griegas que exigen el inmediato retiro de las bases y la ruptura total con la OTAN. Esta exigencia popular se expresó en las urnas y en poderosas movilizaciones co-

mo la que reunió 500.000 personas en 1980, o más recientemente, en las concentraciones de repudio a la gira europea de Reagan, el 10 de junio de 1982.

Para los trabajadores griegos se trata de una batalla fundamental, tanto por razones de solidaridad con los combatientes anti-imperialistas palestinos o iraníes, como por el futuro de su propia lucha emancipadora. Las bases imperialistas recuerdan que la intervención de los ingleses y norteamericanos en ayuda de la monarquía y la derecha hizo que la contrarrevolución ganara, en 1949, la guerra civil. Las bases están en Grecia, también, porque Stalin convino con Churchill y Roosevelt, en los nefastos pactos de Yalta y Postdam, que Grecia permaneciera bajo el capitalismo y en la zona de influencia "occidental y cristiana". El acuerdo que acaba de firmar Papandreou mantiene el dispositivo contrarrevolucionario establecido por Washington con la colaboración del Kremlin. Por eso es que, a pesar de las protestas más o menos de compromiso hechas ahora por los comunistas, Papandreou ha venido gozando del apoyo no solamente del Partido Comunista Griego (KKE) sino de la burocracia soviética en persona: Ponomarev (miembro del Comité Central del Partido Comunista de la URSS) lo hizo desde la tribuna del XI Congreso del KKE, en diciembre de 1982 y fue ratificado por la espectacular visita de cuatro días a Grecia del jefe de gobierno soviético, Tikhonov (miembro del Consejo de Ministros de la URSS), en febrero de este año. Con lucidez y cinismo, al referirse a "la aproximación greco-soviética" un editorialista señaló: "Un respeto cierto del statu-quo determinado en 1947 por la intervención norteamericana parece reinar todavía", y terminaba "Papandreou recibe al señor Tikhonov con un ojo puesto en Reagan". ("Le Monde", 22-2-82).

Austeridad como exige el gran capital

La traición de la "mayoría de izquierda" no se limita, obviamente, al campo de la política exterior. Muy por el contrario, el mandato del gran capital griego y europeo está siendo ejecutado en forma drástica y sin contem-

de leerse en el mismo diario, "Las nacionalizaciones, poco numerosas, no tocaron más que la industria metalúrgica y los armamentos. Las 'socializaciones' previstas por el gobierno fueron retardadas".

Una publicación socialista revolucionaria griega denunció que "Las medidas económicas gubernamentales no solamente no mejoraron la situación de la clase obrera, sino que se estima que el nivel de vida cayó un 25%. La ley 1320 (enmienda Koutsogeorga) congela los salarios (...) y proscribire de manera disimulada toda huelga por aumentos que superen los puntos determinados por el gobierno." ("Perspectiva Socialista", marzo de 1983).

El gobierno pone mano dura para mantener los exorbitantes niveles de explotación a los que se acostumbró el gran capital griego bajo la protección del régimen monárquico impuesto tras la guerra civil, con la sangrienta "dictadura de los coroneles" (1967-1974) y su continuación en el bonapartismo institucionalizado con Caramanlis.

Junto con lo anterior, la austeridad del gobierno griego está dictada también por los lineamientos generales con que las burguesías imperialistas enfrentan la crisis del Mercado Común Europeo (de cada uno de esos países y en su conjunto). En el caso de Grecia, las medidas del MCE son doblemente antiobreras, porque el atraso relativo de la península helénica permite que las burguesías más fuertes se lancen a obtener superganancias que en definitiva pesan sobre los trabajadores de la ciudad y del campo. Los mismos funcionarios oficiales deben reconocer ciertas "dificultades": "Antes de la adhesión, explicará Simitis (funcionario del gobierno del PASOK) en un coloquio ofi-

La guerra civil

Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, la resistencia armada desarrollada por los trabajadores y el pueblo pobre del campo y la ciudad contra los ocupantes nazis y los colaboracionistas era prácticamente dueña del poder. Sin embargo, la burguesía griega pretendió imponer un ficticio "gobierno en el exilio" y una monarquía; para ello contó con la ayuda de tropas desembarcadas por los ingleses. Así estalló en 1944, una sangrienta y prolongada guerra civil. Por un lado, las masas explotadas querían continuar la lucha revolucionaria antinazi en la lucha revolucionaria por establecer un gobierno obrero y campesino, ejerciendo el poder que de hecho habían ganado durante la heroica resistencia. Por el otro, los defensores del capitalismo querían barrer a sangre y fuego ese poder popular que amenazaba sus privilegios, pero a pesar de las tropas británicas, la derecha fue arrinconada por las guerrillas del EAM.

La victoria obrera y campesina era prácticamente un hecho, cuando Stalin dio en 1945, la orden de pactar con la burguesía y desarmar a los trabajadores. Esto fue lo que prometió la burocracia rusa en febrero de ese mismo año a Roosevelt y Churchill, en las negociaciones realizadas en Yalta. Mientras que Tito, en la vecina Yugoslavia, desobedeció esta orden, los stalinistas griegos la cumplieron a pie juntillas. Esta traición incalificable, permitió que la reacción se reconstituyera, con auxilio de los británicos y yanquis, y desatase una ofensiva ineluctable, resistida heroica pero vanamente por las masas porque quienes dirigían la guerrilla no querían la victoria. La guerra civil terminó en 1949, con el triunfo de las fuerzas armadas contrarrevolucionarias que con sus oficiales ultraderechistas, se constituyeron en institución clave del régimen burgués hasta nuestros días. □

cial en Atenas, nuestra balanza comercial con el Mercado Común Europeo era positiva. Ahora se transformó en deficitaria (...) Las nuevas relaciones con el Mercado Común Europeo facilitan la entrada de productos competitivos en Grecia". ("Le Monde", 11-1-83).

Por todo esto, las masas que votaron por la izquierda para cambiar sus condiciones de vida descubren más o menos rápidamente que esos dirigentes y partidos llegados al gobierno, se convirtieron en ejecutores de las órdenes del gran capital. "En las grandes ciudades, el desencanto popular no es desdeñable (...). Un hecho más inquietante aún para Papandreou que ese retroceso global y manifiesto en la opinión pública es que los medios obreros no son los últimos en demostrar su decepción y a veces su cólera". ("Le Monde", 20-7-83).

Expresión de esto es que los trabajadores comenzaron a pasar a la acción. Numerosos sindicatos y fábricas han librado significativas luchas por imposición de las bases. Por supuesto que los burócratas sindicales del PASOK y del KKE intentan frenar la acción obrera cubriendo así la actividad proburguesa de sus correligionarios en el gobierno. Pero no es lo mismo, evidentemente, un ministerio que un sindicato. En éste la clase obrera puede hacer llegar más directamente sus exigencias e imponer su voluntad. Los stalinistas con una añeja experiencia local e internacional y un aparato eficiente para este tipo de "trabajo sucio" pretenden desviar y desmoralizar las movilizaciones con una táctica perfectamente elaborada. Justifican su apoyo y participación de hecho en el gobierno en nombre de la "unidad de la izquierda", critican de tanto en tanto algunas "medidas equivocadas" y si se colocan al frente de algunas luchas es para desgastarlas conduciéndolas hacia acciones aisladas y discontinuas.

Las protestas y huelgas, hasta el momento, no tuvieron coordinación ni perspectivas, porque quienes están al frente de las organizaciones obreras de hecho las sabotean. Sin embargo, estos conflictos expresan una profunda y poderosa tendencia de las masas que los aparatos no pueden quebrar. Fracciones minoritarias del activismo sindical intentan establecer algún tipo de lazo entre las luchas, y es notorio el malestar dentro del PASOK mismo o del KKE. Como el rol de estos partidos al ejercer el gobierno en colaboración con la burguesía, pasa a ser el de ejecutores directos de las medidas antiobreras, la movilización obrera y popular choca directamente contra ellos. La crisis de dirección es más aguda y notable que nunca para los trabajadores, pero es éste también el momento en que las condiciones para quebrar la hegemonía de los aparatos reformista y stalinista es mayor, a condición de que se forje en la lucha una alternativa consecuentemente revolucionaria. Una alternativa que, para ser tal, debe estar decidida a enfrentar tanto a la burguesía como a los partidos obreros traidores que colaboran con ella y su régimen desde el gobierno.

Solamente así, en la lucha contra el régimen de Caramanlis y el gobierno traidor de la "mayoría de izquierda" se construirá un nuevo partido, una dirección revolucionaria. La dirección que organice la lucha por el socialismo, no para las inexistentes "calendas griegas", sino para la conculsonada Grecia de los años '80.

¿Quién manda en Grecia?

Las elecciones realizadas el 18 de octubre de 1981 marcaron un profundo giro político en Grecia: la inapelable mayoría obtenida por los partidos obreros les abrió el acceso al gobierno.

La derrota del partido derechista Nueva Democracia era esperada, no así su magnitud; el PASOK obtuvo casi un 50% de los votos, y con el apoyo recibido por los partidos obreros tomados en su conjunto trepó al 60% de los sufragios.

Estos resultados electorales habían sido anticipados, de alguna manera, por el continuado ascenso de las más diversas manifestaciones de lucha obrera, popular y estudiantil. Las masas necesitaban poner fin a una inmisericordiosa ofensiva patronal contra su nivel de vida y sacarse de encima a los ejecutores de tal política, reaccionaria en todos los órdenes. Las elecciones posibilitaron que se expresara la voluntad de echar abajo todo un régimen, representado por las odias personalidades del presidente Caramanlis, el saliente primer ministro Rallis y Averof, el líder de Nueva Democracia en nombre de su fracción más derechista. El voto obrero y popular constituyó un verdadero plebiscito.

Tan clara fue la voluntad popular, que pudo sobreponerse a la confusión sembrada desde la dirección de los grandes partidos de izquierda y muy especialmente por el stalinista Partido Comunista. Este (el KKE) jugó todo el peso de su aparato en una campaña abiertamente divisionista, diciendo que el PASOK era lo mismo que Nueva Democracia y levantando como consigna central, no la de terminar con la derecha, sino "17% al KKE!". Así, los dirigentes comunistas griegos ayudaban a la derecha y al mantenimiento del orden establecido, exactamente como meses antes los stalinistas franceses habían ayudado descaradamente a Giscard D'Estaing.

Los jefes reformistas del PASOK, por su lado, no hicieron ningún esfuerzo por organizar en forma unitaria a los trabajadores, ni precisar el programa para liquidar a la derecha. Papandreou tuvo, sin embargo, la habilidad de presentar a su partido como el abanderado de la voluntad de los trabajadores prometiendo, incansablemente, "¡jallagui!" (es decir, ¡cambio!) y socialización. Por ello es que el PASOK resultó el gran vencedor electoral, en tanto el KKE no solamente debió conformarse con un porcentaje del 11%, sino que sufrió un serio revés político.

Un cambio... dentro del régimen

El PASOK, con mayoría parlamentaria constituyó un gobierno presidido por su máximo líder.

Floriakis, secretario general del KKE, dio una inmediata voltereta pasando al apoyo del "Gobierno Socialista". Aunque formalmente los stalinistas permanecieron fuera del Gabinete de Papandreou, en la realidad es evidente que existe una alianza y que la misma ha posibilitado incorporar a numerosos cuadros del KKE a los más diversos niveles del aparato estatal.

Sin embargo, el gobierno de esta "Unión de Izquierda" a la griega demostró inmediatamente que no estaba dispuesto a impulsar ninguna medida anticapitalista. Lejos de ser un gobierno obrero, el gobierno encabezado por Papandreou es una variante de los llamados "Frentes Populares". Esta es una especial forma de gobierno burgués en la cual los partidos obreros traidores colaboran con los políticos patronales tomando en sus propias manos la desmovilización de las masas en lucha y la ejecución de medidas antiobreras en defensa del capitalismo y su estado. En el caso griego el Frente Popular no se da tanto por la alianza con partidos o líderes burgueses, sino por la colaboración institucionalizada nada menos que con el presidente Caramanlis. El "cambio" prometido se redujo así a un cambio de gabinete para apuntalar al régimen, y no para combatirlo.

Frente Popular y bonapartismo

Esta colaboración del flamante gobierno de izquierda con el rancio representante de la derecha, muestra una vez más que los regímenes políticos burgueses admiten perfectamente la coexistencia con diversos tipos de gobierno, incluyendo los frentepopulistas. En el caso griego esto adquiere más relevancia, porque el régimen presidido por Caramanlis es una variante del bonapartismo, cuyas raíces pueden buscarse en la "dictadura de los coroneles" e incluso en el sangriento aplastamiento de los trabajadores en la guerra civil.

Estrictamente en Grecia existe un régimen en donde el jefe del estado es el Presidente, dotado de considerables poderes, en tanto el gobierno tiene una base parlamentaria. Está inspirado en el modelo ideado por el gaullismo para Francia: determinadas instituciones claves para el poder del estado se colocan por encima del control político del parlamento que, a pesar de su carácter burgués, refleja y permite cierto juego democrático por el que pueden expresarse los intereses de clases contrapuestos. El bonapartismo surge para mejor servir los intereses del gran capital.

El autoritarismo implícito en este tipo de régimen está reforzado, en el caso griego, por la historia y el curso de la lucha de clases que lo engendró. El presidente Caramanlis no es un demócrata burgués cualquiera, promovido por el mecanismo normal de la democracia burguesa: Caramanlis fue llamado por los militares para que organizara, desde arriba y en forma controlada, la "democratización" del país una vez que la dictadura de los coroneles (1967-1974) resultó impotente para contener las luchas populares.

Las fuerzas armadas griegas recurrieron a este viejo y experimentado político de la derecha para que dosificara las concesiones democráticas imprescindibles para evitar un estallido, salvaguardando en lo posible al viejo régimen. Este mecanismo es lo que se conoce como bismarkismo senil y es el que fue utilizado, para dar un ejemplo notable, en la España posfranquista. Las concesiones no tienen nada de progresivo, sino que están inspiradas en salvaguarda del capitalismo en descomposición y sus instituciones claves, particularmente la militar. Así, Caramanlis impidió el completo esclarecimiento de los crímenes cometidos por la dictadura, el desmantelamiento de los servicios de inteligencia ligados con la extrema derecha, y mantuvo prácticamente intacta la jerarquía de ese ejército.

No es la política de Caramanlis la que apoyan los trabajadores cuando votan por la izquierda.

Por eso, la lucha por el cambio continuará, contra el régimen de Caramanlis y el frente popular que lo sirve. □

Paracaidistas de Mitterrand en el Chad

Rafael Marconi

El Chad es una nación africana de límites artificiales. Se trata de una región subsahariana, semidesértica, cuyas principales ciudades suelen ser oasis. Está considerado como uno de los países más pobres del mundo, con una renta per cápita de alrededor de 110 dólares anuales. Prácticamente carente de riquezas naturales y tierras cultivables, no ofrece un bocado demasiado apetecible para ningún país imperialista. Como dice un periódico: "Es una tierra yerma, de pobreza, hambre y enemistades creada hace 23 años en algún tablero de dibujo europeo" (*The Guardian*; agosto 21).

Sin embargo, sus fronteras y su ubicación sí le otorgan un singular valor geopolítico y estratégico. Ubicado al sur de Libia, al sudoeste de Egipto y al occidente del Sudán, constituye prácticamente una vía directa al corazón del continente.

Hablar de la historia del Chad es relatar su casi ininterrumpido estado de guerra civil, y de intervención continua del imperialismo francés.

En 1960 De Gaulle instaló a la cabeza del gobierno en el Chad a Tombalbaye, manteniendo los franceses el control militar de las provincias del norte. Este gobierno tuvo que ser mantenido a la fuerza contra las masas, que continuamente lucharon por sus reivindicaciones. En septiembre de 1983 la población de N'Djamena (ciudad capital) salió a manifestar contra los arrestos y la disolución de los sindicatos; Tombalbaye dió la orden al ejército franco-chadiano de disparar, resultando un saldo de 300 muertos. En 1965, el mismo ejército realizaba otra masacre de más de 500 campesinos Moubi. En agosto de 1968 el jefe de estado "hizo un llamado" al ejército francés para aplastar una revuelta en el Tibesti (al norte del país). Esta revuelta se extendió, 2.500 soldados de los "llamados" por Tombalbaye y 1.000 legionarios franceses apoyados por aviones de combate Jaguar sembraron la destrucción y la muerte, sin lograr sin embargo derrotar totalmente el levantamiento que ganaba entonces dos provincias más. En 1972 los soldados franceses se vieron obligados a "deshacer su compromiso" y retirarse, dejando un remanente de 1.200 hombres.

Para detener el hundimiento del régimen de Tombalbaye, De Gaulle instaló en el gobierno al general Félix Malloum. Las tropas francesas se retiraron en 1975. El 6 de marzo de 1976 un tratado de cooperación es firmado entre Malloum y Chirac, primer ministro del entonces presidente Giscard D'Estaing.

En virtud de este tratado, y para detener una nueva ofensiva del Frolinat (Frente de Liberación Nacional del Chad), Giscard envía de nuevo 2.000 hombres apoyados por aviones Jaguar, en abril de 1978.

La misma política de intervención

Hasta 1980 Francia apoyó al gobierno chadiano, en ese momento en manos de Gukuni Gueddei. Ese año se realizó la retirada de las últimas tropas francesas, que po-



drían volver en cualquier momento a pedido del gobierno del Chad, justamente en virtud del acuerdo de 1976.

Gueddei buscó entonces el apoyo libio, el cual mantuvo hasta noviembre de 1981, fecha en que, con el respaldo de la OUA (Organización de Unidad Africana) pidió a las tropas libias que se retiraran. El 7 de junio del año siguiente, Hissene Habré toma el poder en N'Djamena, apoyado por los yanquis. Francia, que había apoyado a Gueddei, no tuvo sin embargo mayor problema en reconocer al nuevo gobierno y aportarle su ayuda.

En el interín, Francia había tenido elecciones presidenciales, las que llevaron al Eliseo a François Mitterrand, líder del PS francés. Fue entonces este presidente el que reconoció al gobierno de Habré.

Cuando las fuerzas de Gueddei han comenzado a combatir duramente el gobierno de Habré y han tomado, luego de varias batallas, la estratégica ciudad nortina de Faya-Largeau, poniendo así en peligro la estabilidad del régimen asociado de Francia, ha sido ese presidente "socialista" al que ha invocado el tratado de 1976 —del gobierno de Giscard—. Textualmente, "Monsieur Le President" dijo: "Francia respetará todos sus compromisos sin límites con respecto al Chad" (*Le Monde*; junio 29). Y es así como Francia imperialista, gobernada ya sea por Giscard o por el PS y su líder, mantiene su misma política. Giscard firma el tratado de 1976, y Mitterrand lo acata.

El mismo diario decía unos días más tarde que Mitterrand "declaró en Yaoundé el martes [21 de junio] que no había 'hiatus' [discontinuidad] entre la política africana de Francia antes y después de mayo de 1981" (*Le Monde*; junio 29).

La gran preocupación de Mitterrand y su gobierno no era qué hacer con respecto a la política de intervención, ni qué grado de contradicción se produce entre esta política y su fachada "socialista". Su gran preocupación, expresada por su ministro de relaciones exteriores, era cómo hacer mejor esa misma política, y en particular como apoyarse en los yanquis, "Mr. Claude Cheysson había parecido principalmente preocupado de enfatizar que Francia no estaba coordinando sus acciones con las de los americanos" (*The Economist*; agosto 13).

Por su parte, los yanquis mues-

tran preocupación en presionar a los franceses a hacer ellos el trabajo sucio; "La situación del presidente chadiano es juzgada demasiado grave, como para que Washington haya acelerado recientemente sus entregas de armas por intermedio de Egipto y del Sudán. Su apoyo a (...) Mitterrand parece indicar que, por ahora al menos, fieles a su política de división de roles, los americanos dejan a París la responsabilidad del asunto". (*Le Monde*; junio 24). El mismo día 24 de junio caía la ciudad oasis de Faya-Largeau.

Así que, en cumplimiento de los compromisos y en particular del firmado en 1976 por el gobierno de Giscard, Mitterrand aprobó el envío el 8 de agosto, de varios cientos de paracaidistas franceses, para apoyar al tambaleante régimen de Habré. Y para dar el gusto a sus jefes yanquis.

¿Pero: es Mitterrand o no?

Los socialistas tenemos que saber reconocer a los socialistas. Y entre éstos a quienes, diciéndose socialistas, no lo son realmente. Más aún, tenemos que señalar claramente cuando un jefe de estado autodenominado socialista, hace una política totalmente contraria a la revolución, una política imperialista y reaccionaria. Si no lo señalamos quiere decir simplemente que le estamos haciendo el juego a esa política y a ese jefe de estado.

Ciertos "revolucionarios" franceses han optado por denunciar la política sin denunciar a su ejecutor: Mitterrand. Se trata de "contar el milagro pero no el santo". Señalan el hecho dramático de que hay en estos momentos cientos de paracaidistas franceses en el Chad, señalan también con el dedo al ministro de defensa Charles Hernu; sin embargo, aún cuando resulta obvio, hasta para un niño, que el responsable último de esa política es el presidente de la república, en vez de denunciarlo directamente se dedican a dar volteretas tangenciales al asunto, sin siquiera mencionar el nombre de Mitterrand.

Se trata de una extraña lógica que nada tiene que ver con el socialismo revolucionario. Dado que la política es una conducta humana, y la política imperialista es el producto de los políticos imperialistas, entre los cuales Mitterrand ocupa un honroso lugar, no tenemos más que constatar esa conducta y denunciarla ante las masas. Así actuamos nosotros. □

I

Desde 1943 vivimos el período histórico de inminencia de la revolución. En un proceso cada vez más combinado y generalizado tienden a sincronizarse, con desigualdades y contradicciones, los desarrollos del ascenso revolucionario del proletariado y las masas de los países imperialistas, de las semicolonias y colonias y en los estados obreros conformados después de la Segunda Guerra Mundial. Los grandes ausentes en los combates de mayor importancia siguen siendo el proletariado yanqui y el proletariado soviético sobre quienes descansa el destino último de la humanidad.

II

En los países imperialistas, particularmente en los de Europa, el ascenso revolucionario cedió a partir de 1948-49. Luego reaparece con gran fuerza en 1968 con la huelga general francesa combinándose con el enorme impulso de la revolución política (Checoslovaquia '68 - Polonia '70). Pero éstos, al igual que los movimientos huelguísticos de Italia y más tarde Inglaterra y España, no se convierten en triunfos revolucionarios, aunque sí afectan al desarrollo posterior de las relaciones entre el proletariado y la burguesía.

Se preservan los regímenes, aunque cada vez absorben más factores de descomposición, originados en la decadencia de todos estos imperialismos y en el alza gradual, aunque desigual, del proletariado y de masas. Sólo la revolución proletaria en Portugal significó un triunfo descomunal en este período. Ella expresó la quiebra del eslabón más débil de la cadena imperialista, sometida a los embates del ascenso revolucionario mundial, en pleno desarrollo en las colonias portuguesas africanas (entre otros escenarios) y en Vietnam al borde del triunfo histórico que ya se presagiaba. La contrarrevolución democrática pudo, sin embargo, abrirse paso en Portugal, pero la profunda inestabilidad política posrevolucionaria de ese país acompaña también a la del resto del continente. Tal inestabilidad aún no alcanza un punto de estallido porque, contradictoriamente, el refuerzo de las posiciones electorales de los partidos obreros burgueses —en los más cercanos al estallido (España, Francia, Grecia, Italia)— permite a la burguesía usar a fondo a los aparatos para sobrellevar su crisis.

En Europa están aún por venir los gigantescos combates que es capaz de dar la clase obrera por estar sometida a la ruina capitalista que pone a prueba la capacidad contrarrevolucionaria de los aparatos stalinistas y reformistas. En la fuerza de estos aparatos residió hasta ahora el retardo cada vez más explosivo de la revolución europea y sobre cuyos desenlaces descansa la clave de la entrada en escena del proletariado ruso y norteamericano.

III

Apenas conformados los estados obreros de Europa oriental y China, éstos desarrollan más aceleradamente que en la URSS —dada la especificidad de cada uno de esos procesos y la solidez estructural de sus respectivas burocracias— el proceso de revolución política. Todas las enormes alzas han sido aplastadas (Berlín '53, Hungría

'56, Checoslovaquia '68) desviadas y derrotadas (China '56, China '67, Polonia '56, Polonia '70) o transitoriamente contenidas por la dramática carencia de dirección y la contraofensiva agónica de la burocracia en ruina (Polonia '80). Visto el tramo histórico recorrido en el proceso de revolución política entre 1953 y 1983 es indudable que la burocracia ha llegado a un límite de descomposición y parasitismo tal —Polonia lo elevó al grado más extremo— que es visible su incapacidad para propinarle al proletariado derrotas históricas. Podemos pronosticar que la próxima oleada de la revolución política, si logra resolverse el vital problema de la dirección, puede señalar el fin o por lo menos el caos del régimen político de la burocracia stalinista soviética y de sus burocracias satélites. Igual lógica opera para el coloso proletariado chino y la burocracia maoísta, sólo que en ese país el dominio de la burocracia adquiere rasgos dramáticos de inestabilidad permanente con recurrentes sacudidas que replantean una y otra vez (pero en un proceso más continuo) las luchas abiertas entre fracciones de la burocracia, ofensivas de masas y contraofensivas burocráticas.

La línea de desarrollo ascendente, permanente y generalizado de este período revolucionario de la posguerra ha residido en los países coloniales y semicoloniales. Su fuerza proviene de la entrada en la escena política de su joven proletariado y de sus masas radicalizadas que refleja simétricamente la decadencia y derrumbe de los viejos imperios coloniales europeos. En esta lucha los pueblos coloniales acumularon tal profundidad y contundencia que desde 1975 han sido capaces de comenzar a derrotar al poderoso imperialismo yanqui que ha asumido el relevo de las viejas potencias europeas en retroceso. Sería interminable la lista de las batallas revolucionarias ganadas en África, Asia y algunas en América latina, donde han sido pulverizados la casi totalidad de los estatutos coloniales, aunque en la mayoría de ellos se haya sustituido este tipo de dominación directa por la semicolonial. En América latina, luego de la oleada antiimperialista de la inmediata posguerra, la revolución proletaria ha tenido sus puntos más altos con la revolución boliviana del '52, la cubana del '59-'61, el ascenso del Cono Sur 69-73 y desde 1976 con la revolución peruana (abierta con el derrocamiento de la dictadura) que se combina con la revolución centroamericana, iniciada con la guerra civil y el triunfo nicaraguense, y con el proceso revolucionario del Cono Sur, con Bolivia y Argentina en 1982.

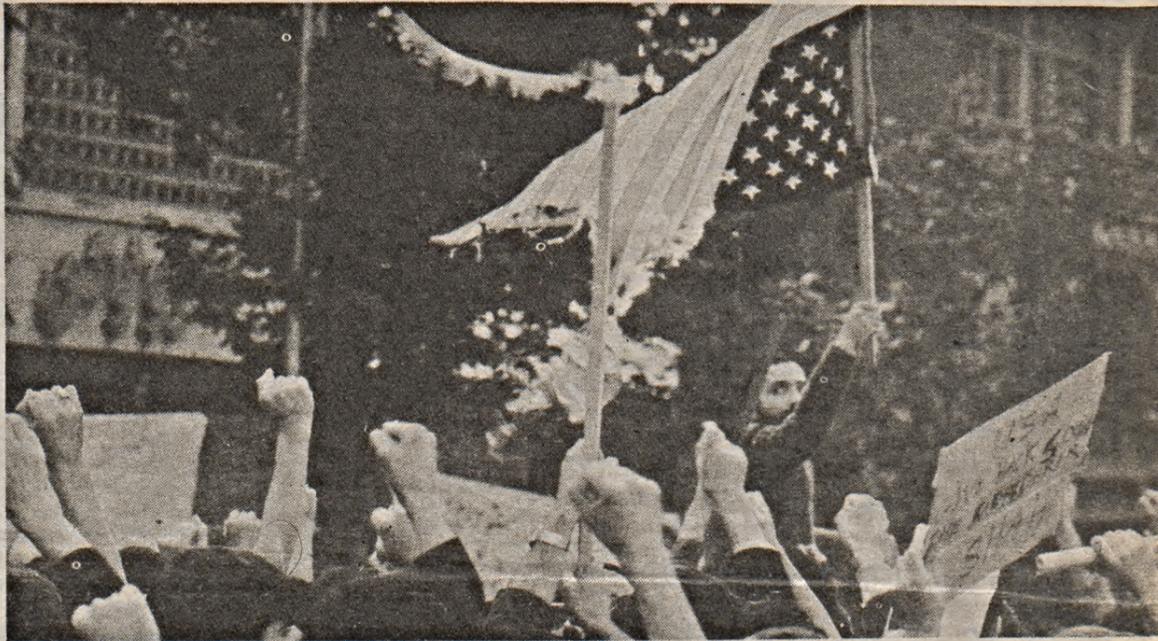
IV

Dado que el imperialismo norteamericano salió fortalecido de la Segunda Guerra —acumulando una potencialidad contrarrevolucionaria sin parangón en la historia—, es lógico diagnosticar que hasta tanto no se derrotaran sus fuerzas, llamadas a jugar el rol de pivote de la sobrevivencia del capitalismo mundial, no podía pensarse en el surgimiento de una época de desenlaces históricos definitivos. Pues bien, Vietnam abrió esa época y desde 1975 la revolución inminente se hace generalizada. Irán, Nicaragua, Polonia y el Cono Sur de América latina ejemplifican la entrada en firme en esta época de desenlaces históricos. La manera como tienden a combinarse los procesos revolucionarios en Centroamérica y el Cono Sur de Amé-

Ha llegado a nuestra redacción un documento de Tesis sobre la situación internacional elaborado por la Liga Internacional de los Trabajadores con sede en Madrid, España.

La Dirección de "Revista Socialista" ha creído conveniente y necesario publicarlo textualmente, por considerar que las cuestiones que se plantean en el mismo son de fundamental importancia y deben ser motivo de un amplio debate donde esperamos que participen todos los socialistas que reciban esta revista. El recuadro aparte recoge una diferencia de socialistas norteamericanos sobre la Tesis XII que nos llegó en el mismo envío. La publicamos como un primer aporte a la discusión sobre el contenido de este documento.

Tesis sobre la situación internacional



La revolución iraní consolidó el ascenso revolucionario mundial luego de Vietnam.

rica latina da fisonomía plena al carácter general del ascenso, que rebasa las fronteras con una velocidad impresionante. Igual ocurre en el Medio Oriente, pero mucho más mediado dado que esta zona del mundo fue escogida por EE. UU. y la burocracia soviética para dirimir a su manera la "lucha de bloques" que deforma, transtoca y complica los escenarios de la lucha de clases llevándolo por iniciativa del imperialismo —vía Israel— a un constante choque militar entre estados.

V

Luego de la derrota de Vietnam, con Carter y sobre todo con Reagan el imperialismo yanqui —habiéndose constatado un retroceso descomunal en sus posiciones— se lanza a una contraofensiva que coexiste dramáticamente con el ascenso revolucionario más importante desde 1950, exacerbada y multiplica las áreas de conflictos abiertos entre la revolución y la contrarrevolución que pugnan por imprimir su sello al período que vivimos.

Esta contraofensiva está llegando a un punto muy grave que puede ser cualitativo. Reagan está llevando al imperialismo a un punto de aventura en el cual puede verse volcado a operar como ejército contrarrevolucionario en varias partes del planeta e incluso a pensar como probable una guerra de exterminio contra los estados obreros o semicoloniales que desafían abiertamente sus designios. Este sería el clímax que supone paralelamente serios desgarramientos políticos en el interior de los Estados Unidos. Pero sin llegar hasta ese nivel es un hecho cons-

tatable que han buscado imponerse aun dentro de los escenarios ampliamente desfavorables como Centroamérica dando luz verde a la agresión armada contra Nicaragua.

VI

Con la derrota palestina en el Líbano no han logrado estabilizar el área y cada vez se complica más la situación interna del estado sionista. El cerco militar a la revolución iraní que realizaron en cooperación con la burocracia rusa a través de Irak se vuelve en su contrario por la derrota de éste. La guerra logró empantanar la revolución y reforzar a Komeini y el clero reaccionario pero exacerbó el foco explosivo que representa la revolución iraní contra el sistema de alianzas contradictorias con que las burguesías árabes coexisten conflictivamente con Israel.

El imperialismo con la agresión a Nicaragua y la ayuda masiva al gobierno de El Salvador, Honduras, Guatemala y Costa Rica pudo mantener con vida su dispositivo semicolonial en el área, pero al precio de meterse en la dinámica de una intervención directa o de verse derrotado en toda la línea sin ni siquiera poder intentar una contraofensiva mayor dada las complicaciones internas que ello acarrearía para los propios EE. UU. que sigue viviendo bajo el síndrome de Vietnam en momentos en que se hace irreversible la marcha hacia la más grande crisis económica de toda su historia.

El apoyo irrestricto de todo el aparato imperialista yanqui a la agresión inglesa en la guerra de las Malvinas evitó que con una derrota al imperialismo inglés se desen-

cadenera una oleada antiimperialista de inmensas proporciones, pero la derrota Argentina que ayudaron a procurar, significó una intensificación de la revolución en el Cono Sur.

VII

La contraofensiva imperialista toma la forma que resulta de la combinación de sus líneas intervencionistas directas (Líbano, Nicaragua, Centroamérica, Malvinas) de un armamentismo sin precedentes contra la URSS y en general contra el proletariado mundial y de una ofensiva económica también sin parangón en la historia contra las semicolonias, contra el proletariado europeo, contra los estados obreros y contra su propio proletariado.

La burguesía yanqui busca expoliar una gigantesca masa de ganancias de la economía mundial y de su propio proletariado para sostener su demencial acumulación de medios de destrucción de fines contrarrevolucionarios y para elevar la tasa de ganancia.

El fenómeno más original de esta succión masiva de riqueza para ser dedicada al armamentismo es que estando paralizado desde hace años el crecimiento económico en los países imperialistas y en las semicolonias, toda esta succión masiva de plusvalía se hace sobre la acumulación anterior, llevando a la ruina a las colonias, semicolonias y a algunos estados obreros (Polonia) por la vía del peso de la deuda y a los proletarios de los países imperialistas —norteamericano incluido— que ven perder una tras otra sus viejas conquistas y su nivel de vida.

El boom no sólo terminó sino

que hay una *regresión* acentuada en todas las economías industriales y en las colonias y semicolonias con sus secuelas de miseria social.

VIII

La contrarrevolución hace cada vez mayores esfuerzos por imponer a su favor una modificación del statu-quo, pero al fortalecer sus planes e iniciativas para competir con el ascenso revolucionario exacerba todo. La revolución continúa abriéndose paso, afirmándose.

La derrota de la invasión de los somocistas es comparable a la derrota de Bahía Cochinos, aunque la línea capituladora fundamental del FSLN contiene —agónicamente— la necesidad de constituir a Nicaragua como estado obrero, al calor de la defensa anti-imperialista de las conquistas de la revolución nicaragüense.

Al desencadenar su contraofensiva el imperialismo fuerza y exacerba la combinación de todos los procesos centroamericanos obligando a las direcciones nacionalistas a defenderse colectivamente, aunque sea muy empíricamente. Estas incluso se ven forzadas a adoptar parte de nuestro programa para resistir la contraofensiva yanqui que agudiza al extremo las tensiones, lo cual lleva implícito que mientras la crisis de dirección se mantenga, presenciaremos pasos progresivos y contramarchas negociadoras y cobardes de las direcciones capituladoras que con sus vacilaciones dan oportunidad a la contrarrevolución para reforzar y atacar con iniciativa. La política agresiva del imperialismo sin embargo no logra detener la ofensiva revolucionaria.

IX

Del escenario centroamericano donde el peso de la revolución recae sobre el campesinado y la guerra de guerrillas y donde también la contrarrevolución opera a través de intentos de guerras de control de territorios (defensa de las zonas bajo control del gobierno Magaña en El Salvador, invasión gusana desde Honduras con guerrilla de Pastora desde el sur, exterminio de indios guatemaltecos) el eje se desplaza al Cono Sur de América latina donde el peso del proletariado se orienta a perspectivas de insurrecciones urbanas aun más decisivas que la revolución centroamericana en lo concerniente a la naturaleza directamente obrera y socialista de sus futuros desenlaces. En Perú, Bolivia y Argentina se vive una revolución provocada por el derrumbe de los regímenes militares de Morales Bermúdez, García Meza y Galtieri. Son revoluciones de febrero que sólo la debilidad de la dirección revolucionaria no ha podido convertir en revoluciones de Octubre.

X

La importancia descomunal de la revolución centroamericana es que ella está trasladando el drama de sus enfrentamientos al seno mismo de la burguesía yanqui que no ha logrado superar las secuelas de la crisis política provocada por la derrota de Vietnam y el escándalo de Watergate. La mayor potencialidad de la revolución centroamericana radica en la eventualidad de que sus desarrollos terminen por combinarse con el advenimiento de la revolución mexicana

que llegará con su onda de choques hasta los ghettos latinos y negros de Los Angeles, Nueva York y Chicago. Pero precisamente por encerrar tal peligrosidad para la propia situación de la lucha de clases en los Estados Unidos es que la burguesía imperialista hará lo imposible por retardar el triunfo centroamericano lo cual no descarta que pasos en falso y aventuras intervencionistas terminen por provocar el efecto contrario.

XI

A la burguesía yanqui no le faltará argumentos para también tratar de impedir la revolución proletaria en el Cono Sur que como todo el planeta está en su "zona de seguridad" pero es difícil imaginar centenares de miles de marines en el altiplano boliviano, en Lima y en las sierras peruanas o en el Gran Buenos Aires, sobre todo sin poder usar un ejército brasileño "ocupado" con 5 millones de proletarios en el estado de San Pablo. La revolución obrera en el Cono Sur tiene muchísimas más probabilidades de concreción en el próximo período y el programa socialista revolucionario podrá fundirse mucho más fácilmente con las masas proletarias de este subcontinente de fuerte desarrollo capitalista, de ruina sin precedente, de tradiciones revolucionarias abriendo paso a la posibilidad de resolver el problema crucial de la crisis de dirección del proletariado.

Estos argumentos valdrían diez veces más para Europa, pero el peso de los aparatos contrarrevolucionarios y el revisionismo capitulador de organizaciones que usurpan las banderas del socialismo revolucionario, hacen más lento y accidentado el proceso que lleva al proletariado al poder. Aun las burguesías europeas pueden sobrevivir gracias a su acumulación anterior limitando la fuerza revolucionaria potencial de vastos sectores del proletariado alemán, francés, inglés, italiano, etcétera. La aristocracia obrera pierde base objetiva y con ello la capacidad de maniobra de los aparatos se estrangula. La burocracia soviética con sus invasiones contrarrevolucionarias y los golpes reaccionarios a la población vienen en auxilio del imperialismo. Este golpe refuerza al hijo predilecto del imperialismo, la socialdemocracia, traidora, gerente de su crisis.

El stalinismo tomado de la mano de la socialdemocracia es la versión "izquierda" de la misma política criminal que frustra el combate del proletariado europeo contra las burguesías en absoluta decadencia. Los Mitterrand, González, Palme, Suárez, Cunhal, Craxi, Marchais, Carrillo, Berlinguer, Foot, Papandreu, siguen allí en la primera línea de contención hasta que su margen de maniobra quede pulverizado por la ruina capitalista, el ascenso obrero y la construcción de fuertes partidos socialistas revolucionarios en Europa. En ese continente un movimiento socialista revolucionario unificado y principista se convertiría de inmediato en una potencia organizativa por cuanto estaría fecundada su influencia en las grandes tradiciones y en el peso cualitativo del proletariado mayoritario capaz de inclinar la balanza de la historia.

XII

Es indudable que las desigualdades aún marcan profundamente la actividad del proletariado mun-

dial. El proletariado norteamericano, el más poderoso del mundo, tiene pendiente su entrada firme en la escena, influido por las determinaciones de la situación objetiva internacional que repercutirán con un dinamismo multiplicado en sus rangos. La tradición del proletariado de EE.UU. tiene en su historia el de haber sido capaz de construir en escasos meses la más poderosa organización sindical de todos los tiempos, la CIO (sindicatos norteamericanos por rama de industria). La radicalidad, masividad y disciplina de sus batallas de clase han dado múltiples ejemplos, con la violencia de clases, con los piquetes de huelga, de una determinación a toda prueba cuando ha decidido combatir. Que siga siendo una dificultad el retroceso de la conciencia política del proletariado que no continuó su progresión fulgurante de la época de los IWW (International Workers of the World) y del Partido Socialista de la época de Debs, es indudable que en medio de la crisis económica comienzan a reunirse los factores de una irrupción extraordinaria de los gruesos batallones del proletariado industrial, de mayoría blanca, siguiendo la vanguardia que cuenta entre los negros sus mejores y más decididos activistas.

Por otra parte es previsible que se sedimenten aceleradamente fuertes estamentos del proletariado de origen latino y adquieran las tradiciones del proletariado blanco y negro. Hasta ahora el profundo atraso político de la mayoría latina, que busca integrarse a la sociedad yanqui, cumple más bien un rol de freno, visto de conjunto, en la lucha del movimiento obrero para defender sus condiciones de vida y de trabajo. Al aceptar emplearse por bajos salarios y tener profundas inhibiciones para sindicalizarse y combatir, dada la legislación represiva y la discriminación, los trabajadores latinos son usados por la patronal para bajar el salario medio. Esta situación se revertirá al calor de la crisis económica y las luchas huelguísticas que tenderán a soldar en un sólido frente los distintos sectores del proletariado incluido su numeroso sector latino superexplotado. La entrada en combate del sector latino, que ya anuncia el comportamiento político de sectores minoritarios, será un poderoso elemento coadyuvante de la radicalización política del conjunto del proletariado norteamericano, dado que existe una extrema vulnerabilidad de la ideología imperialista entre los inmigrantes que continúa conformán-

dose como una poderosa nacionalidad oprimida. Discriminado y superexplotado, siendo inviable su integración al nivel de vida medio de los sectores blancos, el proletariado de origen "latino" tenderá a fusionar el grueso de sus fuerzas con los sectores de vanguardia de gran tradición. La crisis económica anudará con la crisis social y la crisis política y entonces en EE.UU., donde el capitalismo alcanzó las mayores realizaciones y del que se generaron las más grandes iniquidades para el resto del mundo verá incubarse el triunfo de la revolución proletaria, pero ésta se abrirá paso a través de tensiones, explosiones sociales y lucha de clases que sin duda alguna no tendrá parangón en la historia.

XIII

En cuanto al proletariado soviético, es evidente que su conciencia ha dado, tras 50 años de stalinismo, un salto atrás impresionante. De haber sido la vanguardia histórica mundial al instaurar el primer estado obrero, encontramos hoy a la clase obrera soviética con un nivel de atraso político que lo devolvió a la condición de clase en sí, que privilegia la resistencia individual. Aunque pueden contabilizarse algunas huelgas importantes, el grueso de la resistencia adopta métodos pasivos o desarticulados (trabajo tortuga, sabotaje, etcétera). Habiéndose dado una profunda contrarrevolución burocrática, erigiéndose contra el proletariado el más gigantesco aparato policial de la historia, es una evidencia de que la magnitud de la losa burocrática a levantar hace más lento y complejo el proceso de emancipación política, lo cual, por otra parte, hará más desgarrante y violento el desenlace...

Habiendo sido diezmadas las fuerzas del proletariado revolucionario con la guerra civil, las "purgas" de millones de trabajadores bajo el terrorismo stalinista de los años '30, y con la Segunda Guerra Mundial (20 millones de muertos soviéticos) fue cortada de cuajo, la tradición revolucionaria del proletariado.

Una vigorosa clase obrera de más de 100 millones que no conocieron todos estos traumas hace esperanzado el porvenir de la revolución política también en la URSS pero repetimos, será un proceso más lento. Con 20-25 millones de prósperos funcionarios y sus familias, la base social de la burocracia sigue operando como un poderoso factor de contención contra el proletariado y las masas.

Por otra parte es un hecho que se deterioran las condiciones de vida de las masas (salario, educación, salud) y la juventud es presa de mayor escepticismo. Esta estagnación creciente de la sociedad soviética incuba la acentuación del abismo social que separa al proletariado de capas más acomodadas de la burocracia, responsable de una gestión catastrófica de la economía planificada. Por el momento, este retraso del desarrollo de la revolución política en la URSS actúa como freno en relación con los demás estados obreros burocráticos.

Al igual que sobre el proletariado norteamericano, descansa en el soviético el porvenir de la humanidad. La entrada en la escena de uno u otro o de los dos en el próximo período, señalará el fin de la sociedad de clases y del accidente burocrático que retardó por medio siglo la revolución mundial. □

Una diferencia

Estimados compañeros de la LIT:

No estoy de acuerdo con lo que ustedes escriben en los dos últimos párrafos de la tesis XII del texto que nos enviaron respecto a la relación entre el proletariado de origen latino y los trabajadores blancos y negros en los EE.UU. Por eso, en la misma forma sintética que utilizaron ustedes le transcribo mi opinión. Creo que habría que plantearlo distinto; donde dice: "Por otra parte, es previsible..." hasta el final de la tesis XII yo afirmaría lo siguiente:

"Por su parte se hallan en su proceso de sedimentación acelerada fuertes estamentos del proletariado de origen latino. Estos serán parte del proceso de readquisición de tradiciones combativas del conjunto del proletariado norteamericano, perdidas tras más de treinta años de represión macarthista, una situación objetiva adversa para su desarrollo y la traición del aparato stalinista."

"Si bien el sector latino del proletariado norteamericano cumple hoy la función de deprimir los salarios medios del conjunto de los trabajadores blancos y negros, como estos últimos cumplieron dicho rol en la época anterior a la fundación de la CIO (sindicatos norteamericanos por rama de industria), la imposibilidad de sostener una política de integración del pueblo trabajador latino a la vida económica nacional por la crisis económica y la aguda represión que viven, no tardará en volcarlo a las corrientes más de vanguardia que surgirán de la clase obrera norteamericana en su conjunto."

"En este sentido se estará preparando la más formidable combinación de la rebeldía negra, las relaciones orgánicas de los trabajadores latinos con la revolución mexicana, centroamericana y latinoamericana en general y el meteórico avance de la clase obrera blanca que supo demostrar en el pasado."

"En esta verdadera unidad multirracial y multinacional de la clase obrera norteamericana reside la irrupción en la vida histórica de esta etapa de la humanidad del poderoso gigante de 100 millones de miembros que es el proletariado norteamericano que, junto con el ruso, definirán la suerte de la revolución social mundial."

"No será un camino lineal y falto de dificultades. El atraso general de la clase obrera norteamericana deberá ser superado en saltos gigantes para ponerse a la altura de su rol histórico. Conflictos raciales y de nacionalidad, de lengua y orígenes se suscitán en el camino de la unidad en la lucha de clases. Pero una vez superados estos obstáculos habrá comenzado la etapa final de la dominación política del capitalismo y el imperialismo. La época de inminencia de la revolución es también la época, por definición, del levantamiento revolucionario del proletariado norteamericano. Sin él, y específicamente de su mayoría blanca, todo triunfo revolucionario en las semicolonias, en otros países avanzados o incluso en los estados obreros sólo pueden ser considerados como victorias parciales."

Suyo

Nikolas Kramer

La lucha de clases avanza y vence cualquier obstáculo que se interponga en su camino. La lucha de clases desata las contradicciones políticas y sociales incubadas durante años en los enfrentamientos clandestinos o abiertos que se dan entre las clases antagónicas. El décimo aniversario de la sangrienta dictadura pinochetista coincide cronológicamente con su agonía irremediable.

Onofre Jarpa Reyes, experimentado político de la extrema derecha "momia", adelanta en nombre de Pinochet y del imperialismo, febriles negociaciones para impedir una caída abrupta de la dictadura. Existe ahora bajo la égida de Jarpa como superministro, un plan político que busca la retirada en orden de las Fuerzas Armadas pinochetistas del centro del escenario en el país hermano.

Por primera vez en 10 años no se renueva por un nuevo lapso el "estado de emergencia" con cuyas prácticas discrecionales se permitió la sobrevivencia del gobierno gorila. Tal era una de las exigencias fundamentales de la cúpula política burguesa agrupada en el proyecto de desarrollo nacional —PRODEN— y en la Alianza Democrática para iniciar el diálogo con el gobierno y desarmar preventivamente la bomba de tiempo social que amenaza hacer volar por los aires el régimen capitalista en Chile. La otra exigencia, más importante aún, la renuncia de Pinochet, pasa a segundo plano. Los buenos oficios de la Iglesia Católica lo ha procurado así. Con el Episcopado como punto de encuentro de todas las fracciones burguesas, la negociación tiene hoy el auspicio de todos los que temen ver a las masas populares arreglar cuentas con el régimen más oprobioso que padeció Chile en siglo y medio. ¿Puede entonces sostenerse en pie la dictadura de Pinochet por varios años más?

Para responder este interrogante lo primero que cuenta es ordenar los factores políticos en juego y establecer el curso probable de los acontecimientos. Lo menos relevante es comprometer un vaticinio sobre cuándo puede caer. Ningún análisis serio puede empeñarse en comprometer opiniones ni hacer un pronóstico en base a lo que subjetivamente deseamos. Vayamos entonces a los hechos y veamos si es posible a partir de su interpretación pronosticar o no algo.

Pinochet cuenta con el apoyo irrestricto del imperialismo yanqui. Los oficiales del ejército, aviación, marina y carabineros siguen en férrea unidad tras su jefe. Los sectores mayoritarios de la burguesía quieren su renuncia pero están dispuestos a tolerarlo un tiempo más, si abandona su pretensión de conducir autoritariamente el estado en beneficio exclusivo de sus sicarios. Las masas quieren reventarlo pero carecen de la dirección unificada independiente de los planes de la dictadura. La Iglesia apoya un plan de apertura democrática, pero con Pinochet como garantía de que no se produzca un vacío de poder. Las movilizaciones populares de las últimas jornadas de protesta demuestran incluso que se ha erosionado al extremo el apoyo de los sectores medios arruinados por la crisis económica, lo que les ha llevado a una ruptura total con el gobierno. La vanguardia de la lucha son los obreros y los sectores más oprimidos que pululan en los barrios más miserables del gran Santiago. Todos perdieron el miedo. Ni siquiera las decenas de muertos provocados por la jauría militar que en número de 20.000 fue a reprimir las últimas manifestaciones del 11 de agosto han hecho retroceder la voluntad popular de acabar con la dictadura. La apertura democrática anunciada por Jarpa Reyes, la suspensión del estado de emergencia y las negociaciones para un retiro pactado a mediano plazo de la dictadura, constituyen una expresión deformada al extremo de una gran victoria de las luchas de las masas. Las "concesiones" de Pinochet, vía Jarpa, buscan desviar, con el apoyo de los partidos burgueses, el torrente revolucionario que se levanta. Lejos de estabilizar al régimen estas concesiones democráticas ahondarán su crisis. Cada día aparecerá con más fuerza la orfandad de apoyo al gobierno. Las masas utilizarán las liberta-



¿Sobrevive el pinochetismo?

Valia Vera Hernández

des arrancadas para generalizar y concentrar las luchas. Si el gobierno no cedía en la apertura, aparecía claramente la perspectiva de una explosión revolucionaria que hundiría en el caos a toda la burguesía. La apertura de Jarpa busca encauzar, con el auxilio de los partidos burgueses, un proceso de "contrarrevolución democrática".

El nombramiento de Jarpa Reyes refleja también que la cúpula militar y el imperialismo han convencido a Pinochet que la única manera de permanecer en el cargo pasa por otorgar la apertura. Es entonces que ha aceptado el diálogo con una oposición que viene exigiendo su sustitución más o menos inmediata.

Sin la vehemencia del grueso de la burguesía chilena agrupada tras el PRODEN y la Alianza Democrática, el imperialismo norteamericano auspicia también la llamada "apertura política". El gobierno de los EE.UU. sabe que el modelo pinochetista sólo puede sobrevivir un tiempo más a condición de que se cambien algunos aspectos de su estilo de conducción. Apoya irrestrictamente al gobierno de Pinochet a cambio de que instrumente una retirada gradual que devuelva a los partidos burgueses, y fundamentalmente a la Democracia Cristiana, un espacio importante en la dirección política del Estado.

Sin embargo, el plan de apertura tiene frente a sí a varios imponderables. El primero de ellos es la movilización de las masas que quieren que la dictadura se vaya ya. El segundo es que sectores burgueses, más o menos en bancarrota por la política de total entrega al imperialismo seguida por Pinochet, ven como necesaria su renuncia más o menos inmediata.

Las graves diferencias en el seno de la burguesía obedecen entonces, por un lado a las distintas políticas para situarse frente al ascenso del movimiento de masas, y por otro a la crisis económica que estalló abiertamente a comienzos de año.

Adónde va Chile

Al cabo de 10 años de gobierno pinochetista, "The New York Times" se lamentaba en su editorial del 16 de agosto pasado: "El gobierno de Pinochet actúa como si todavía fuera 1973 y necesitara solamente enfrentar la oposición de la desacreditada izquierda. En ese entonces la fuerza de la represión eliminó a los elementos más radicalizados. Responder de la misma manera a una oposición de amplia base es arriesgarse a producir el efecto opuesto, debilitando a los promotores de un cambio pacífico y fomentando las alternativas más radicales."

Qué amarga paradoja: al no reconocer que las circunstancias cambiaron y al insistir tercamente en la represión, Pinochet

arriesga dejar a Chile en un estado muy similar al que lo encontró en 1973".

"The New York Times" calificado vocero de la burguesía imperialista norteamericana, recuerda a su manera el año crítico de 1973. Cuando retiene la fecha en que encuentra correcta la represión contra la "izquierda desacreditada", se refiere por supuesto al último trimestre de ese año, luego del golpe de estado y las matanzas del 11 de setiembre en adelante. Pero cuando vuelve a referirse a ese año para recordar el Chile que Pinochet encontró, se está remitiendo a las características de situación revolucionaria vividas por ese país en los últimos meses del gobierno de Allende, cuando el movimiento de masas pugnaba por conservar su iniciativa a través de los "cordones industriales" y la movilización masiva contra el frente burgués que se homogeneizaba tras el plan golpista.

Lo que teme el imperialismo es el surgimiento de una situación revolucionaria donde el proletariado pueda recomponer sus fuerzas y tomar la iniciativa en la actual coyuntura política donde todo pende de precarios equilibrios.

Semejanzas y diferencias en el Cono Sur

Hoy día la situación chilena y la uruguaya guardan importantes semejanzas. Aunque en un marco más convulsivo que en Uruguay, el plan Pinochet-Jarpa tiene en común con el de sus congéneres orientales el que, conservando en sus manos importantes palancas de poder, la negociación política con los sectores burgueses opositores le permite a los militares establecer un calendario que a mediano plazo llevará a elecciones, pero conservando un papel de primer orden para las Fuerzas Armadas. El COSENA (Consejo de Seguridad Nacional) de los militares uruguayos tendrá sin duda alguna su equivalente en el diseño institucional que se acuerde en Chile, si el ascenso de masas actualmente en curso no liquida a Pinochet como es probable que suceda.

Es de hacer notar la diferencia fundamental con el proceso argentino, donde por algún tiempo las Fuerzas Armadas tendrán que pasar a segundo plano y donde la cúpula militar sufrirá importantes reajustes. Tal diferencia viene determinada por la profundidad del descalabro del régimen del "Proceso" y la ofensiva revolucionaria del movimiento de masas.

El plan Jarpa-Pinochet contempla el pase de los militares a un segundo plano, pero conservando —a través de los mecanismos de la Constitución pinochetista y de sus reformas— áreas de injerencia política de primer orden.

La clave de las diferencias entre las

"aperturas" del Cono Sur radica en un factor político cualitativo que separa el caso argentino del chileno y uruguayo. Las Fuerzas Armadas argentinas fueron derrotadas por el movimiento de masas, quien impuso una nueva situación a partir de la anarquía de la Junta militar luego de su capitulación en las Malvinas. Esa anarquía en los mandos militares no se observa ni en Chile ni en Uruguay. Eso explica en gran medida el hecho de que Pinochet, pese a la oposición del país entero, haya podido conservar su poder, aunque haya tenido que ceder en su proyecto de la presidencia vitalicia.

Una similitud importante entre los procesos de Chile, Uruguay y Argentina es el papel protagónico del movimiento de masas como ariete de la situación política. Menos profundos que en Bolivia, pero más avanzados que en Brasil, todos enfrentan idénticos enemigos.

Otra similitud importante entre Chile, Argentina, Uruguay y Bolivia, es el papel descomunal que juega la jerarquía católica. Los obispos y cardenales se han convertido en los dos últimos años en el eje de todos los arreglos institucionales para preservar el régimen político o readecuar audazmente su fisonomía para salvaguardar lo fundamental de la dominación de clase de la burguesía y del imperialismo. Quien lea la crónica diaria de los acontecimientos en esta hora de desenlaces en todos los países del Cono Sur, encontrará a la Iglesia en la primera línea de la "contrarrevolución democrática", erigiéndose en salvadora de regímenes políticos en crisis que requieren de sus buenos oficios para implementar la transición salvaguardando la continuidad del régimen burgués y semicolonial.

¿Qué programa levantar?

El régimen pinochetista ha dejado al país en ruinas y pretende perpetuarse con una constitución fraudulenta y autoritaria para salvaguardar los intereses del imperialismo. No es casualidad que sea el gobierno que más se empeña en cumplir estrictamente con los planes del Fondo Monetario Internacional.

Ese régimen debe ser echado y el país reordenado en base a la voluntad soberana del pueblo chileno, a quien le cabe imponer el derecho de elegir una Asamblea Constituyente libre y soberana, que reorganice la vida económica y social del país en función de los intereses de la nación frente a la expropiación imperialista y que garantice trabajo y vida digna a los trabajadores chilenos. Las retaceadas libertades democráticas que está comenzando a otorgar la dictadura: regreso de exiliados, libertad de prensa, derecho de existencia de los partidos, fin del estado de emergencia, etc., se conceden dentro del marco de la Constitución pinochetista, a la que pretenden mantener, en lo fundamental, con el apoyo de la burguesía opositora que hoy negocia con el régimen. Se conceden los derechos de reunirse y manifestarse para legalizar lo que el gobierno ya no puede impedir. A esto lo presentan los políticos burgueses como un triunfo del diálogo.

Nuestra posición indeclinable es que todos los derechos democráticos deben ser garantizados por una Asamblea Constituyente que sustituya al régimen militar. La consigna de echar a la dictadura es la precondition para realizar elecciones inmediatas, libres y soberanas para elegir dicha constituyente. El diálogo con la dictadura equivale a la traición de las banderas que han levantado las masas en las multitudinarias jornadas de protesta. La sangre derramada en los últimos días por un régimen acorralado, no puede ser negociada —al igual que las miles de muertes provocadas por el golpe de 1973— con los verdugos de estos diez años. El saqueo del país no puede ser solucionado por los responsables de su ruina. Las libertades democráticas no pueden ser bandera común con quienes las liquidaron. El fin del miedo, que pronostica el fin del gobierno de Pinochet, asegura sin duda alguna que, al igual que en Argentina y Bolivia, la dictadura se va a acabar. □